

## Otros Títulos del Autor

- “Geografía del distrito de Guadalupe” (1998)
- “Tras las huellas de Pacatnamú” (2007)
- “Cuando los guadalupanos combatían” (2012)
- “El veneno de la conquista: la otra versión de la captura de Atahualpa” (2015)

(...) En el volumen uno, el autor describe la riqueza precolombina del distrito compuesta por monumentos y reliquias artísticas provenientes de las distintas etapas culturales por la que atravesó Guadalupe. Desde los 10,000 antes de nuestra era, con la aparición del hombre *sapiens sapiens*, luego el devenir cultural de los Cupisnique, Virú, Salinar, Mochica, Huari, Lambayeque, Chimú, hasta la invasión Inca en 1470, evolución que lo convierte en uno de los distritos del norte peruanos más ricos en lo que se refiere a heredad arqueológica.

Entre sus diversos restos monumentales arqueológicos destacan Pacatnamu, el más extenso de los monumentos ancestrales del valle de Jequetepeque. La ciudadela de Farfán, el centro administrativo Chimú-Inca más importante del norte peruano y punto principal que conectaba a los pueblos costeros con la sierra cajamarquina. Asimismo, la huaca Singan, situada en las inmediaciones de la ciudad de Guadalupe, y el Templo de Limoncarro, ubicado al borde de la moderna carretera que conduce a Cajamarca. (...)

**Dr. Federico Kauffmann Doig**  
Historiador y arqueólogo.



COMITÉ PATRIÓTICO  
**Bicentenario**  
DE LA INDEPENDENCIA DEL PERÚ  
DISTRITO  
DE **GUADALUPE**



**Multiservice**  
**Chino Macalá**

La Historia de Guadalupe / Periodo prehispánico

Iyari J. Sánchez



# La Historia de Guadalupe

Iyari J. Sánchez

*Testimonio de una gran cultura*



**Iyari J. Sánchez,**  
seudónimo de Jhon  
Eric Sánchez Gonzales

“Siempre lo vemos en este tipo de reuniones, visitando a los historiadores, esta llenó de entusiasmo, quiere la carrera que ejerce, se esta iniciando como se inició Jorge Basadre y los mas leídos historiadores peruano”.

Jaime Deza Rivasplata

Lima, junio del 2015

**Periodo Prehispánico**







**LA HISTORIA  
DE GUADALUPE**

*Testimonio de una gran cultura*

## **LA HISTORIA DE GUADALUPE**

Testimonio de una gran cultura

@ Jhon Eric Sánchez Gonzales

Seudónimo: Iyari J. Sánchez

**CARATULA** / Reynaldo Peña Delgado

**EDICIÓN** Anlape S.A.C. / Publicidad virtual en PDF.

**CUIDADO DEL ESTILO ORTOGRÁFICO** / Víctor Castañeda Balarezo

Quedan reservado todos los derechos del autor que confieren las leyes nacionales y los convenios internacionales vigentes o que entren en vigencia con posterioridad a esta edición.

IYARI J. SÁNCHEZ

# LA HISTORIA DE GUADALUPE

*Testimonio de una gran cultura*

*(Período prehispánico)*



**A mis pequeñas/ Merijen, Saori y Peyton.**

### **Agradecimiento/ Colaboradores**

Manolo Lau / Luiyhín Rázuri / Ray Paz / José Miguel Plaza / Alejandro Merino / Jorge Gilian / Isabel Flores de Lostaunau / José Pérez Cruz / Jorge Rivasplata / Carlos Carrasco / Miguel Silva / María Roncal / Nora Rodríguez / Willy Heredia / Juan Siccha / Janeth Seminario / Juan Delgado / Elías Asmat / Hernán Flores / Ingrit Osorio / Kleber Casós / Cecilia Vera / Juan Horna / Luis Pichen / Óscar Espinoza / Carlos Luperdi / Jorge Aguilar / Alán Castañeda / Segundo Palomino / Merari Albitres / Luis Agipe / Hugo Espinoza / Carlos Paredes / Lourdes Plasencia / Juan Carlos Hernández y a los hermanos: Miguel, Ricardo y Francisco Rivasplata.

*Guadalupe, tiene en su historia,  
páginas inolvidables.*

(MARCOS A. BANDA RÍOS, 1968)

# LA HISTORIA DE GUADALUPE

*Testimonio de una gran cultura*



Capítulo 1 / pág. 22

Los primeros  
guadalupanos



Capítulo 2 / pág. 30

La intromisión  
cultural



Capítulo 3 / pág. 50

Los Pacasmayo(s),  
hijos de la luna



Capítulo 4 / pág. 66

### La dominación inca

- El tesoro perdido de Cuyuchi
- Las tumbas incas de Farfán



Capítulo 5 / pág. 84

- El Templete, primer centro ceremonial
- El Guayabo
- Pacatnamu y su arquitectura sagrada
- Singán, la morada de la luna
- Farfán, centro administrativo Chimú-Inca
- El Manu Rac

CAPÍTULO 6: Investigadores guadalupanos / pág. 130

CAPÍTULO 7: La sala de Pacatnamu/ pág. 144

# Prólogo

Iyari J. Sánchez, autor del presente libro, nació en Guadalupe el 25 de agosto de 1984. Según manifiesta, se aferró al estudio del Perú antiguo desde los 12 años de edad, en busca del pasado precolombino de su tierra natal. Administrador de profesión, también ha realizado una especialización de Metodología de la enseñanza de Historia y Ciencias Sociales en la Universidad Nacional de Trujillo.

Fue investigador ad honorem en la casa museo “Antonio Raimondi” de la ciudad de San Pedro de Lloc y trabajó en la dirección e investigación de los archivos históricos del célebre General José María Plaza, prócer de la independencia de Chile, Perú y Bolivia. Actualmente, además de dedicarse a la incesante investigación histórica, se desempeña como director de la casa museo “Albújar y Guarniz”, director de proyectos e investigación del comité Patriótico Bicentenario de la Independencia del Perú, en su localidad, jefe del Archivo General de Guadalupe y del área de Educación, Cultura, Deporte y Biblioteca de la Municipalidad distrital de Guadalupe.

Por su ardua y valiosa labor ha recibido varias condecoraciones, entre las que se cuenta la otorgada por el Congreso de la República del Perú. Sus libros y artículos han alcanzado una difusión nacional. Entre sus obras, destaca “El veneno de la conquista” que apunta a revelar una versión sorprendente pero bien fundamentada sobre la captura del inca Atahualpa por los españoles.

El libro que tenemos el placer de comentar está dividido en tres volúmenes y se ocupa en particular de revelar el pasado histórico del distrito de Guadalupe, desde la época prehispánica hasta la actualidad. En el volumen uno, el autor describe la riqueza precolombina del distrito compuesta por monumentos, cerámicas y reliquias artísticas provenientes de las distintas etapas culturales por la que atravesó Guadalupe. Desde los 10,000 antes de nuestra era, con la aparición del hombre *sapiens sapiens*; luego el devenir cultural de los Cupisnique, Virú, Salinar, Mochica, Huari, Lambayeque, Chimú, hasta la invasión Inca en 1470, evolución que lo convierte en uno de los distritos del norte peruanos más ricos en lo que se refiere a heredad arqueológica. Entre sus diversos restos arquitectónicos arqueológicos destacan Pacatnamu, el más extenso de los monumentos ancestrales del valle de Jequetepeque. La ciudadela de Farfán, el centro administrativo Chimú-Inca más importante del norte peruano y punto principal que conectaba a los pueblos nor-costeños con la sierra cajamarquina. Asimismo, la huaca Singán, situada en las inmediaciones de la ciudad de Guadalupe, y el Templete de Limoncarro, ubicado al borde de la moderna carretera que conduce a Cajamarca.

La historia virreinal forma parte del segundo volumen. Concerniente a este período, se muestra como testimonio a la ciudad de Guadalupe, fundada el 2 de mayo de 1550 por el capitán español Francisco Pérez

de Lescano, y varias casonas y casas haciendas circundantes a dicha ciudad. Precisamente fue en una de las haciendas guadalupanas, nombrada “La Calera”, donde se forjó el *caballo peruano de paso*, el aporte cultural más notorio que Guadalupe ha dado al mundo.

El Monasterio de San Agustín fue sede de la célebre feria dedicada a la Reina del Perú y Patrona de los pueblos del norte “Nuestra Señora de Guadalupe”, festividad donde se aglomeraban -cada 8 de diciembre- viajeros, comerciantes y peregrinos de distintas lugares de América. Equilibrando la notoria devoción mariana, los productos agrícolas hicieron de Guadalupe el centro arrocero y de tabaco más importante del virreinato, alcanzando en su época, una destacada categoría social, religiosa y económica.

La atmosfera bella y apacible de la distinguida Guadalupe atrajo a los notables virreyes peruanos, siendo las más destacadas las visitas de Francisco Álvarez de Toledo, y José Antonio de Mendoza Caamaño. Igualmente Santo Toribio de Mogrovejo y el navegante español Alvarado de Mendaña visitaron el santuario de la virgen en sus viajes por la costa.

El tercer volumen comprende sobre el largo periodo republicano. Basta adelantar que en los días de la Emancipación -según la tradición- fue residencia temporal del libertador Simón Bolívar; y en los años de agitación política de la República, fue la tierra preferida de

los presidente don José Balta Montero y Remigio Morales Bermúdez, quienes planearon -desde esta ciudad- los golpes de estado que los llevaría a ceñirse la banda presidencial. Además, Guadalupe es terruño de dos niños nacidos con el coraje patriota: Yginio Abanto Paredes, el niño libertador que luchó por la independencia del Perú; y Eleuterio Matute, que se batió en las batallas que acontecieron en la Guerra con Chile. En ambos casos, los valientes niños tenían entre 11 y 12 años de edad cuando se enrolaron en el Ejército Peruano. Guadalupe también fue el hogar de uno de los libertadores mas ilustres de Sudamérica, el general José María Plaza, quien defendió nuestro territorio nacional durante la guerra con la Gran Colombia.

En sus páginas se exhiben, orgullosas, las heridas de este heroico pueblo en defensa de la patria durante las guerra con Chile y Ecuador, o en salvaguardia de las leyes constitucionales y la igualdad de los hombres en las luchas civiles. Su corto apogeo como emporio cultural y comercial, y su ruina originada por los desastres naturales seguido de la aparición de una generación apáticos políticos, lo detalla el autor en su último volumen.

A la luz del buen trabajo que presenta Iyari J. Sánchez, podemos decir que Guadalupe es uno de los distritos norteños con más rica historia por eso, para el autor, se torna necesario que las nuevas generaciones de guadalupanos sepan que son dueños de una tradición rica y vasta, de un importante patrimonio histórico, turístico y cultural de esta hermosa joya del norte peruano.

## **16 / Iyari J. Sánchez**

Interesa resaltar que, por el sencillo estilo de su narración y la seriedad científica de sus trabajos de investigación cimentada en las incuestionables fuentes documentales, rigurosamente escogidas y fiables, la presente obra es uno de los mejores trabajos de historia local publicada en el país.

Por todo lo expuesto, felicitamos a nuestro amigo Iyari J. Sánchez por su importante contribución a la historia regional del Perú, en el presente caso relacionado con la historia del distrito de Guadalupe, provincia de Pacasmayo, región La Libertad.



**Dr. Federico Kauffmann Doig**  
Historiador y arqueólogo peruano

# Introducción

Quisiera comenzar esta breve presentación recordando las palabras del historiador español Rafael Sánchez Montero: “Las ciudades, como las personas, tienen una biografía que está marcada por los hechos que han vivido, por las grandes influencias que han recibido y por los sufrimientos y las alegrías que han experimentado a lo largo de su existencia”. Guadalupe tiene en ese sentido una rica trayectoria.

Ubicado en el centro del valle de Jequetepeque, cerca del río Nec, y formando la franja norte de la provincia de Pacasmayo; su identidad encierra la memoria colectiva de sus ciudadanos desde su amanecer preincaico y su formación como notable asiento de españoles hasta la República.

Sin embargo, encerrar toda la historia del distrito de Guadalupe en un libro de limitada extensión no es tarea fácil; el proceso histórico iniciado hace más de diez milenios atrás, requeriría un número de páginas mucho mayor. Pero no se trata aquí de ofrecer solamente una publicación detallada y exhaustiva del pasado de Guadalupe, sino de trazar únicamente las líneas fundamentales de su devenir histórico prehispánico, virreinal y republicano para que nuestro apreciado lector no familiarizado con la investigación técnica y especializada

pueda conocer -en un lenguaje asequible, aunque no por ello menos riguroso- cómo fue la historia de Guadalupe a lo largo de estas etapas.

Escribir la historia de Guadalupe tampoco ha sido fácil; se ha tenido que recurrir a los trabajos arqueológicos e históricos de mayor aceptación en el mundo académico, asimismo, las crónicas, los periódicos, artículos y revistas de distinta época, y, principalmente, a las fuentes documentales.

Esta dificultosa investigación nos ha llevado a descubrir nuevos datos históricos, reforzar los ya conocidos y, también, a objetar algunas de las informaciones publicadas. Asimismo, la presente obra ha pasado por observaciones de historiadores y arqueólogos de respetable trayectoria.

En este primer tomo por ejemplo hemos contado con colaboradores de primera línea a los arqueólogos Dr. Federico Kauffmann, Dr. Walter Alva, Lic. Bruno Alva, Dr. Jaime Deza Rivasplata, Dr. Santiago Uceda (+), Dr. Enrique Vergara, Lic. Jefrin Asencio, Lic. Hermán Silva Pérez (+), la etno-historiadora María Rostworowski (+), a los antropólogos Lic. Eduardo Silva y al Lic. Raúl Yenque, y a la Dirección Desconcentrada de Cultura de La Libertad.

Es propicia la ocasión para agradecer a todas las personas que, de una u otra manera, prestaron gentilmente su valiosa colaboración para hacer realidad la presente obra. Mención especial merecen mis padres Sr. Eric

Sánchez Barrantes y Sra. Josefina Gonzales Palacios, y a mi hermana Sra. Pencilvania y su esposo Sr. Jorge Mora, quienes desde mi adolescencia me daban constantes palabras de aliento para continuar investigando. A mi esposa Victoria Bustamante Saavedra, gracias por soportar tantas malas noches y ausencias. Igualmente a mi suegra Arlita Saavedra.

Merecen igual gratitud el gran equipo que hizo posible la confección del presente volumen: Jorge Banda, Víctor Castañeda B., Junior Rodríguez, José Sánchez, Reynaldo Peña, y David Núñez.

Quiero agradecer también al Ing. Benjamín Banda Abanto, alcalde del distrito de Guadalupe por permitirme acceder a la Sala Pacatnamu que esta custodiada por mi amiga, Sra. María Romero, y a nuestros amigos de Serenazgo que me acompañaron en el reconocimiento de algunos sitios arqueológicos.

Como estudioso y fervoroso admirador del gran pasado ancestral de mi terruño natal, manifiesto mi más entusiasta felicitación a los ilustres miembros de Editorial Anlape, por su espíritu cultural que se manifiesta en la decisión de editar el presente volumen de la historia de Guadalupe que, a través de una página virtual (PDF), estará al alcance de todos los guadalupanos para recordar nuestra grandeza expresada en la cultura y herencia que hoy transmitimos con humildad a nuestros hijos.

**El autor**



**“Quienes poblaron el valle de Pacasmayo, como  
ahora nosotros, poseyeron estas tierras, las  
domesticaron y la hicieron suya...”**

**(JAIME DEZA RIVASPLATA, 2008)**

## Los primeros guadalupanos (10.000 - 2.000 a.C.)

El hombre ha dejado sus huellas en el distrito de Guadalupe desde los primeros tiempos, que llegó a la cálida costa peruana. El primer grupo humano en asentarse en la zona fue el denominado *homo sapiens-sapiens* que llegó durante el período **paleolítico medio**. Se vestía con piel de animales, elaboraba utensilios de piedra, se dedicaba a la recolección de frutos, así como a la caza y la pesca.

Para esta época, el valle del río grande llamado *Nec* (ahora río del Jequetepeque) presentaba un paisaje distinto al que hoy conocemos<sup>1</sup>. La costa era entonces más ancha y húmeda a causa del menor nivel de las aguas marinas y poseía muchos pantanos y extensos bosques, hoy desaparecidos. Las ricas lomas fueron un elemental refugio para este primer grupo humano; allí cazaban venados y recolectaban frutos durante el invierno.

De las faldas occidentales del cerro “Charcape”, en la cuenca del río seco de Playa Grande, proceden los testimonios más antiguos. Se trata de restos pertenecientes a los primeros guadalupanos que vivieron hace unos 10 mil años. Los restos de entonces se limitan a materiales líticos como raspadores y lascas, y restos de lo que parece fueron las bases de viviendas semicirculares<sup>2</sup>. Por las características del lugar, éste debió ser un pequeño campamento de un grupo de recolectores

de alimentos del período paleolítico, dedicado a la caza y a la apropiación de vegetales, y también a la pesca, por estar el sitio a poca distancia del mar.

Con el pasar de los siglos los hombres costeños se fueron adaptando al complejo medio geográfico y se prepararon a dar el siguiente salto: la pesca, la agricultura, y la ganadería, tres vitales actividades que sustentaron el inicio de la civilización.

El desarrollo de las primeras plantas de cultivos hizo del hombre un sedentario y lo obligó a dividir el trabajo, así como a observar cuidadosamente a los cielos de la naturaleza, para poder obtener cada vez mejores resultados en sus cosechas. Poco a poco, ciertos hombres, se erigieron en patriarcas o sacerdotes gracias a su capacidad de predecir el tiempo y los fenómenos naturales que regían la vida y se abocaban a la sagrada tarea de “facilitar” la comunicación con los dioses, así, apareció la jerarquía.

Estos sacerdotes se encargaban del culto religioso y dirigieron la edificación de los primeros grandes templos, alrededor de los cuales se comenzó a articular la vida diaria de los pueblos, que fueron dando origen a las primeras culturas de la costa peruana.

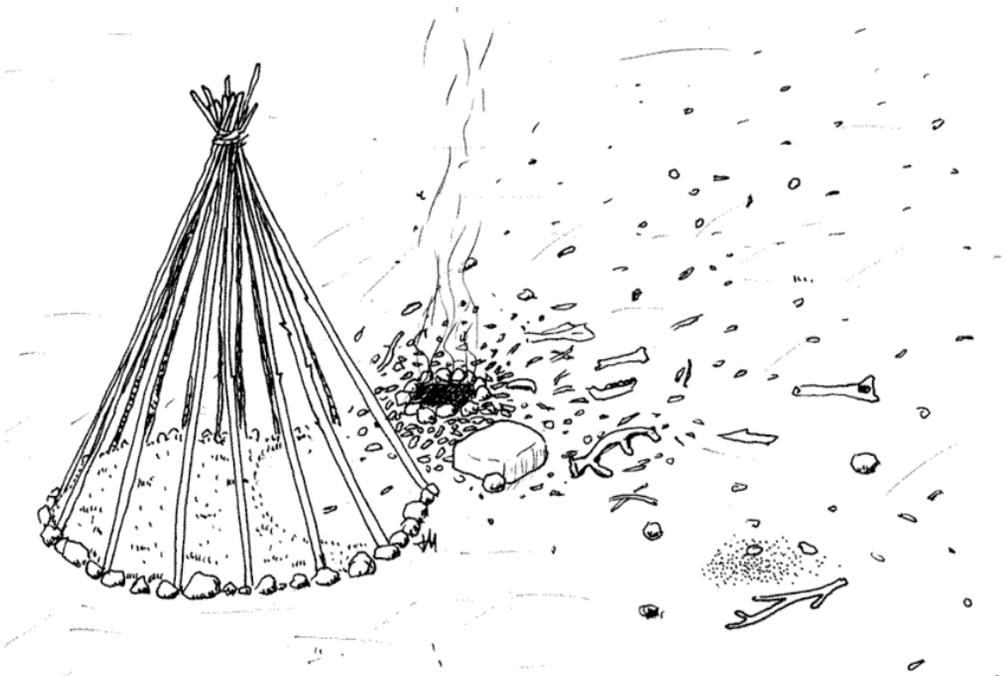


**Utensilios de piedra del periodo paleolítico medio**  
(Cortesía Sala Pacatnamu / Foto Junior Rodríguez).





*Representación de una familia del paleolítico medio, los primeros humanos que habitaron el antiguo territorio del distrito de Guadalupe.*



*Foto y reconstrucción hipotética de la estructura de una vivienda de la aldea de Charcape (Foto, Jaime Deza Rivasplata; elaboración del dibujo Juan Manuel Benito)*

## Notas al capítulo I

<sup>1</sup>«Atraviesa un caudaloso río por este valle, enano quando nace en la sierra, i gigante quando muere en el mar; no tiene más nonbre que Nec, con que generalmente estos indios nonbran sus ríos». Calancha, A. [1638: Cp. I, p. 1228] En la actualidad se le conoce con el nombre de río Jequetepeque.

<sup>2</sup> “Se trata de raspadores y lascas simples desprendidas por golpes a percusión, de basaltos, ubicadas en pequeñas superficies dentro del área de unos árboles, hoy fosilizados, que por aquel entonces debieron ofrecer descanso. Por las características del lugar, este debió ser un pequeño campamento de algunas bandas que pernoctaban a orillas de un pequeño riachuelo cuya cuenca se encuentra en las faldas occidentales del cerro mencionado”, la información en Deza, J. [1995: 32]



*Cántaro Mochica IV con representación pictográfica del escudo del valle de Jequetepeque.  
(Cortesía Sala Pacatnamu / Ceramio donado por Jorge Santolalla)*

**«Las diversas etapas culturales por la que  
atravesó el norte antiguo y milenario del Perú,  
están reflejada con nitidez en Guadalupe»**

**(JULIO CÉSAR TELLO, 1937)**

## **La intromisión cultural** (2.000 a.C. - 1470 d.C.)

Luego de la probable presencia de pequeños grupos de cazadores y recolectores en los primeros milenios de actividad humana en el valle Jequetepeque, la etapa que siguió fue la instalación de la civilización ancestral peruana.

En este ámbito, el distrito de Guadalupe está ubicado en un fértil valle, cuya posición estratégica entre los valles de Lambayeque y Chicama, constituyen un punto de encuentros de caminos que cruzaban el desierto y se internaban en la sierra. Este espacio de acceso natural a Cajamarca y salida de esta zona andina hacia la costa, era reconocido desde las primeras incursiones humanas en la costa norte del antiguo Perú. No resultaba, extraño, por eso, que el área del actual distrito haya sido durante muchos siglos un espacio natural de expansión de las culturas originadas en los valles vecinos, iniciándose con la aparición de la Cultura **Cupisnique**, que nos han dejado los vestigios más antiguos de su arquitectura monumental en el distrito, teniendo como centro principal el sitio denominado “Templete de Limoncarro”, construido en los años 2.000 a.C., durante la expansión de la cultura Cupisnique. Otro sitio importante de esta época es el “Guayabo”, un cementerio amurallado de donde proviene un famoso vaso de piedra con representaciones en alto relieve de animales andinos que fueron la deidad de sus pobladores.

A partir del 400 a.C., el panorama del fértil territorio costeño había cambiado; una nueva sociedad a la que los arqueólogos denominan Cultura **Salinar** había invadido el valle de Jequetepeque, cuyos restos de cerámicas han sido hallados en Limoncarro. Esta sociedad no duró mucho tiempo, pues en los 200 a.C. fue reemplazada por la Cultura **Gallinazo**, proveniente del valle de Virú. Oscar Lostaunau Rázuri, de manera muy sucinta se refiere a su hallazgo de cerámica identificada como estilo Gallinazo, ubicado en la parte baja del valle Jequetepeque, hasta Pacatnamu. Estas culturas fueron formando sociedades agrícola y el poder patriarcal va siendo hereditario y sucediéndose según los méritos del grupo familiar dominante.

Sin embargo, a pesar de haberse hallado cerámicas Salinar y Gallinazo en el valle de Jequetepeque, en ambos casos, expresa, el arqueólogo Jaime Deza Rivasplata:

*“No se han descubierto aún edificios públicos, administrativos, religiosos o residencias pertenecientes a estas culturas; tampoco se han hallado construcciones militares, aunque es posible que esta arquitectura estuviera presente en el valle”<sup>3</sup>*

¿Acaso parte de la arquitectura del Templete Limoncarro y el Guayabo siguió en uso? No lo sabemos, se necesitan mayores estudios que se concentren en aquellos sitios.



*Botella Cupisnique (Cortesía Sala  
Pacatnamu / Foto: Junior Rodríguez)*

A partir de 200 d.C. hasta los 550 de nuestra era, surge en los valles costeros la cultura **Mochica**, sociedad de fuerte influencia guerrera que introdujo su ideología en toda la costa norte. Pero esto no significó que los mochicas forjaran un “Estado” unificado con un poder centralizado; por el contrario, en sus casi 600 años de historia, la ideología Mochica se consolidó en varios centros de poder, las que se mantuvieron autónomos social y políticamente. Así, pese a compartir identidad, ideología y sus costumbres, cada estado Mochica tuvo una historia particular, vinculada a su espacio geográfico y sus propias dinámicas sociales, y uno de estos estados fueron los que habitaron en el valle del río Nec.

Los mochicas alcanzaron un notable desarrollo técnico hidráulico de riego, que les permitió ganar tierras al desierto para alimentar a una población creciente en los valles norteños. Por otro lado, el arte Mochica es sin duda el más representativo del Perú prehispánico. Su cerámica perfeccionista hecha de arcilla cocida al fuego era pintada a pincel con escenas cotidianas, rituales y escenificaciones militares; en los llamados “huacos retratos” representaban enfermedades, actos sexuales, características raciales y vestimenta típica con marcado arte realista.

Los mochicas fueron una cultura donde sus gobernantes se vestían con los más ostentosos objetos de oro, plata y cobre. Edificaron los grandes templos que fueron concebidos como espacios sagrados, cuya

misión primordial era servir de escenario de fastuosas ceremonias en las que se congregaba a un gran número de personas; también eran centros de gobierno y mausoleos de los señores, jefes y sacerdotes.

Los arquitectos mochicas nos legaron -en lo que compete al distrito de Guadalupe- decenas de edificios que en su tiempo fueron importantes centros de culto para sus dioses. Entre éstos tenemos a las huacas aterrazadas y el cementerio en el sector el “Molino” de Limoncarro, los edificios y cementerios del sitio “Pañi” en el cruce de la carretera a Cajamarca, los colosales edificios de “Pacatnamu” en los inicios de su construcción, las murallas de piedras que serpentean sobre el cerro “Faclo”, llamado por otros “Cerro azul”<sup>4</sup>. También la huaca “Singán” que sirvió para el culto a la luna, la huaca “Timpon” que se ubica en la cuarta cuadra de la avenida Alameda de Talla, y el sitio arqueológico de “Namor”, denominado tardíamente “Anlape”, donde existieron tres pequeños edificios que sirvieron para rendir culto a sus dioses. Una de estas construcciones tenía una laguna adyacente ahora desaparecida; de allí la hipótesis de que la palabra “Anlape” sea de origen yunga y signifique “casa o templo junto a la laguna”.

Hacia el año 550 d.C. las constantes inundaciones producidas por las lluvias torrenciales causadas en la costa por el fenómeno de “El Niño”, arrasaron muchos sistemas de regadíos, altivos templos y poblaciones, causando enfrentamientos bélicos entre pueblos mochicas.



*Sitio arqueológico Pocure, situado frente al cerro el Apra.*



*Camino ceremonial hacia la cima del cerro Faclo.*



*Foto de una de las murallas de piedra que serpentean sobre el cerro Faclo.*





*Músicos*



*Prisionero*



*Chamán*



*Sacerdote-Guerrero*

*Cerámicas Mochica III procedentes de diferentes  
sitios arqueológicos del distrito de Guadalupe.  
(Cortesía Sala Pacatnamu / Foto: Junior Rodríguez)*

Sin embargo, los habitantes del fértil valle de Jequetepeque, fueron desarrollando estilos culturales inusuales, rechazando en gran medida los cánones de la iconografía promovida por los Mochicas. A partir de estas reflexiones -expresa el arqueólogo Luis Jaime Castillo Butters- surgió el concepto de la división del territorio de los mochicas en dos regiones, el Mochica Norte (compuesto por los valles de Lambayeque y Jequetepeque) y el Mochica Sur (formado por los valles de Chicama, Moche y Virú).

*“...recientemente ha quedado en evidencia -dice Castillo sobre los estudios arqueológicos en la zona- que en realidad el valle del Jequetepeque tuvo, durante prácticamente todo el largo periodo Mochica IV y el Transicional, plena independencia...”<sup>5</sup>*

Esta diferenciación era también visible en las cerámicas de estilo Mochica IV, la más generalizada en el sur, pues no existía en el valle de Jequetepeque; por lo tanto, los arqueólogos señalan que sus antiguos habitantes elaboraron una secuencia de cerámicas independientes del estilo Mochica, mejor dicho, una cerámica con estilo propio o localista. “Esta cerámica se caracterizaba por ser de color negro, crema o rojo, reducida y decorada con diseños en relieve”.<sup>6</sup>

Tampoco las tumbas que corresponden a estos mismos períodos se asemejan a las cámaras funerarias Mochicas. Para esta época ya no se construían las inmensas cámaras funerarias, ahora eran de menor tamaño; y no se distingue a un gran señor o personaje principal sino que probablemente estamos ante el entierro de familias completas, tumbas donde se incluían hombres, mujeres y niños de un mismo linaje enterrados con cerámicas «inusuales» y exquisitos collares de “chaquiras” de diferentes tipos y formas. Fabricadas de las conchas de *Spondylus* y otros tipos de caracoles o moluscos trituradas en batanes, las chaquiras eran elaboradas únicamente por las mujeres.

Es importante también mencionar que Pacatnamu, fue el sitio político, religioso y administrativo más importante del valle de Jequetepeque durante ese período.

Portadores de un poderoso culto lunar, los mochicas del norte o del valle de Pacasmayo (como se le conoció a este territorio) es un tema todavía precariamente evaluado y estudiado. Lo cierto es que la gran hegemonía de estos no duró por mucho tiempo, probablemente unos doscientos años, porque, alrededor de los 850 d.C. fueron invadidos por emigrantes del pueblo **Huari**, quienes, luego de abandonar sus lugares de origen en busca de nuevas oportunidades, rehicieron los asentamientos mochicas. Posteriormente, los huari abandonaron el valle de Jequetepeque, se desconoce los motivos y, a partir de los 1.000 de nuestra era, aparecen irrumpiendo nuestro territorio los guerreros de la cultura **Lambayeque**, quienes ocuparon los antiguos asentamientos mochicas y los expandieron.



*Spondylus, objeto sagrado de uso ceremonial.*



*Una vasija del período inca, encontrada fuera de Farfán, que muestra conchas de Spondylus. (Foto: Proyecto arqueológico Farfán)*

*Inusual botella Lambayeque de  
cerámica roja con pintura negra  
postcocida aplicada al cuerpo.  
(Foto: Proyecto arqueológico Farfán)*



En este contexto, el caso del sitio de Pacatnamu es ilustrativo. Federico Kauffmann asegura que aquí se han hallado cerámicas de estilo Huari, mientras que Christopher Donnan desenterró textiles pertenecientes a la cultura Lambayeque<sup>7</sup>. Todo ello indicaría que entre los 850 d.C. hasta los 1200 d.C., la ciudad de Pacatnamu fue un importante centro de reunión oracular a donde llegaban personas procedentes de otros sitios del valle y, eventualmente, de valles vecinos y regiones más alejadas. Allí se llevaban a cabo rituales religiosos con la participación de los pobladores locales y los “peregrinos” o visitantes. También es muy representativo de esta cultura, el centro urbano de “Farfán” en los inicios de su construcción.

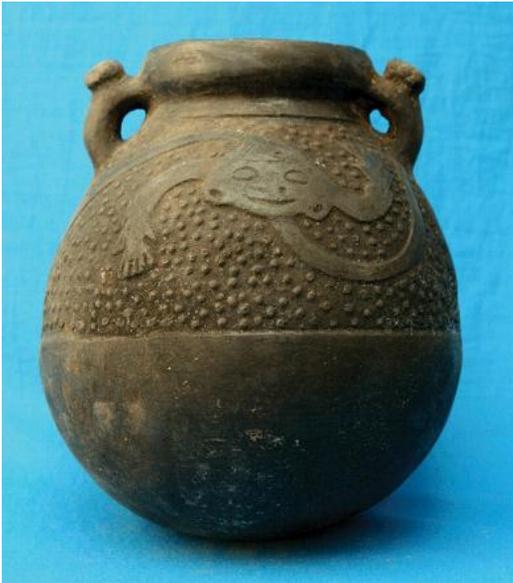
Alrededor de los años 1200 d.C., los pueblos del valle de Jequetepeque fueron invadidos por el poderoso ejército **Chimú**, no sin antes haber ofrecido una fiera resistencia. Al respecto el padre fray Antonio de la Calancha, en su crónica de 1638, comenta:

*“Trató de conquistar el Chimo el valle que oy es Guadalupe, i enbió un Capitán arriscado con gran número de gente diestra, que escogió entre la más belicosa; i después de varios encuentros, dudosas batallas i alternadas vitorias a costa de muchas vidas, i a precio de arroyos de sangre, conpraron doce leguas de señorío, venciendo la perseverancia lo que avía arriesgado la valentía. Llamaron a este Capitán (que después de la vitoria nonbró por Governador el Chimo) Pacatnamu, que*

*en aquella lengua quiere decir padre común, o padre de todos, porque norando a los vencedores, acariciava a los vencidos, a su adulación se llamó el valle de Pacatnamu, i oy se llama corrupto el nonbre de valle de Pacasmayo; i el cerro donde fundó su casa, cuyas reliquias viven, conservan sin corrupción el nonbre de Pacatnamu”<sup>8</sup>*

Con la conquista Chimú en el fértil valle de Jequetepeque, empezó un “hiper-urbanismo” en la parte baja del valle, hacia la costa. Entre otros sitios se reconstruyó y expandió en su máximo esplendor la ciudad de Farfán, “totalmente foráneo en el valle de Jequetepeque”, como un centro de poder administrativo imperial erigido según el modelo de la capital de los Chimor, Chan Chan, pero establecido como base para la organización y consolidación de un territorio conquistado<sup>9</sup>. La ciudad de Pacatnamu fue expandida y fortificada, destinada para el culto y el poder político. De esta manera dominan la zona las dos ciudades más grandes del valle. Singán continuaba siendo el templo de culto lunar más importante de la zona.

Las lujosas cerámicas dejan de ser la ofrenda más importante en el ajuar del difunto, ya que es el *Spondylus*, lo que debían acompañar al difunto para ser entregado a sus dioses por ser su alimento preferido. El *Spondylus*, además de ser también “admirables objetos de lujo y moneda para adquirir cualquier cosa”<sup>10</sup>, era difícil de obtener, ya que solamente se encuentran en el golfo de Ecuador y de Centroamérica, motivo por el cual se afirma que intercambiaban sus productos con los



*Cerámica Chimú  
procedente de Farfán  
(Foto PAF).*

habitantes de aquel lugar a través de un comercio marítimo, pero se desconoce si los chimús viajaron hasta aquellos lugares o ellos fueron los que arribaron a las antiguas costas peruanas.

Es así que para esta época, el fecundo y rico valle del río Nec poseía sembríos coloridos y diversificados; redes viales repotenciadas a fuerza de ingenio, adobe y canto rodado; poblaciones sobrias pero también centros agro-urbanos y artesanales desde los que gravitó la vida temporal y espiritual de una sociedad consagrada sobre todo a la armonía ecológica y al mantenimiento del equilibrio entre sus necesidades cotidianas y la majestad del entorno.

Fue dicha colectividad la que fue invadida por los cusqueños hacia la década de 1470 d.C. adaptando sus ancestrales tradiciones a la irresistible dominación inca.



*De arriba abajo, los sitios arqueológicos de «Timpon» y «Anlape». Estos dos monumentos precolombinos se encuentran en el centro urbano de la ciudad de Guadalupe y han sufrido los recortes de su original extensión debido a la expansión urbana actual. (Foto: Junior Rodríguez)*

## Notas al capítulo II

<sup>3</sup> Deza, J. [2008: 91-94]

<sup>4</sup> La información de los sitios arqueológicos mochicas en Guadalupe, véase en Deza [2008: 101]

<sup>5</sup> Castillo Butters, L. [2004: 15]

<sup>6</sup> *Ibíd.* p. 14

<sup>7</sup> La información en Kauffmann Doig, F. [1998: 572], y también en Donnan, C. [1986: Vol. 1, p. 25]

<sup>8</sup> Calancha [Cp. I, p. 1227]

<sup>9</sup> Noak, K. [2007: 246-48]

<sup>10</sup> Deza [2008: 153]



**“...los que son naturales de este valle, antes que fuesen señoreado por los incas, eran poderosos y muy estimados de sus comarcanos.”**

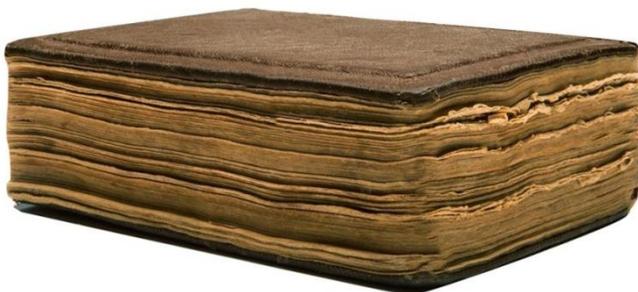
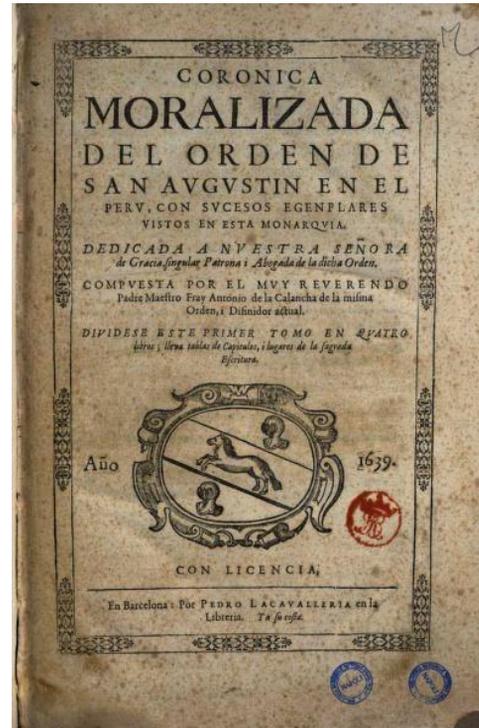
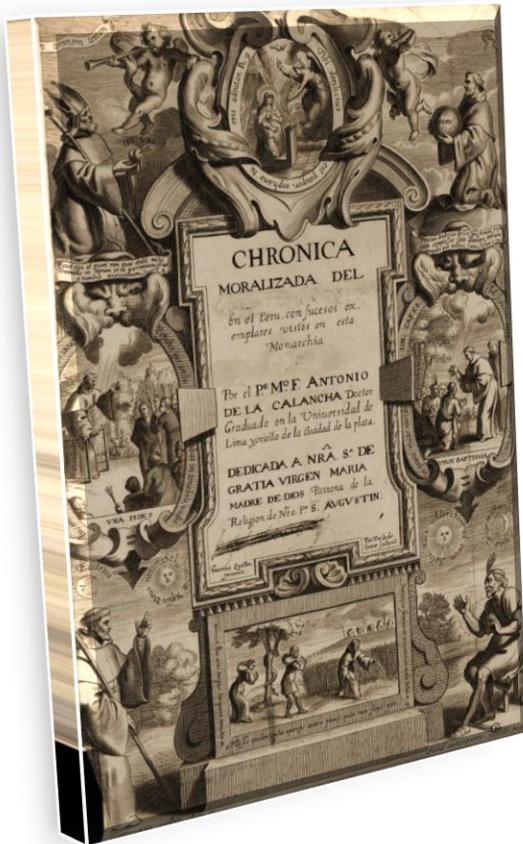
**(PEDRO CIEZA DE LEÓN, 1553)**

## **Los Pacasmayo(s), hijos de la luna.**

Las divinidades o huacas, las historias sagradas o mitos, los rituales y oráculos que conformaron el universo mágico-religioso de los pueblo del valle de Pacasmayo, como también los aterradores castigos que aplicaban a quienes quebrantaban las leyes, aparecen descritos con todo detalle en la “Crónica Moralizada de la Orden de San Agustín en el Perú”.<sup>11</sup>

Este documento es una crónica religiosa temprana, de los primeros años del siglo XVII d.C., escrita como un informe por el fraile agustino Antonio de la Calancha y Benavidez. Este erudito religioso recorrió todo el territorio del valle de Pacasmayo para evangelizar y destruir las “idolatrías” entre 1619 y 1620 cuando era prior del convento de los agustino de Trujillo<sup>12</sup>. Gracias a la minuciosidad de Calancha, quien envía el documento para su edición a España publicada en Barcelona en el año de 1638, podemos conocer los detalles más completos de la cosmovisión de los antiguos pobladores del norte peruano.

Por ello la “Crónica Moralizada” es una fuente fundamental para el estudio del pensamiento mítico-religioso de los antiguos habitantes del valle de Pacasmayo y del hombre costeño en general. Esta crónica agustina es también el relato escrito de una tradición oral de primer orden, transmitido desde tiempos muy antiguos de padres a hijos.



Portada original de la *Crónica Moralizada de la Orden de San Agustín en el Perú*, publicada en Barcelona el año de 1638.

### Origen Mágico

La historia mítica de la creación de los primeros habitantes del valle de Pacasmayo por ejemplo, están plasmados en la pequeña fábula de cuatro estrellas, que en yunga podría traducirse a “Noc moeñ shim” o los cuatro padres del cielo:

*“...dos procrearon a los Reyes, Caziques i nobles, i las otras dos a los plebeyos, a los pobres i a los mitayos”.*

De esta manera, encontramos en primer lugar la noción de, no un dios creador, sino cuatro. En cuanto a la presencia de **Si** en el mito, está también aparece como una divinidad celeste, según Calancha “Si” (que era la luna), se convirtió en el principal y supremo dios de los pueblo del valle de pacasmayos:

*“...porque predomina sobre los elementos, cría las comidas, i causa alborotos del mar, rayos i truenos. En una guaca era su adoratorio, que llamavan Sian, que en lengua Iuga, quiere decir casa de la Luna; teníanla por más poderosa que al Sol, porque él no parecía de noche, i ella se dejaba ver de noche i de día (.) i también porque ella lo eclipsava muchas vezes, i el Sol jamás la eclipsava a ella (.) En los eclipses del Sol azían festines a la Luna, festejando su vitoria; en los de la Luna lloraban en bayles lúgubres, mientras durava su eclipse. Creían los Indios de los llanos, que quando la Luna no parecía aquellos dos días, iva al otro mundo a castigar los ladrones que avían muerto”.*

Al igual que los habitantes del Tahuantinsuyo, también contaron con vírgenes dedicadas a la luna llamadas “Iñikuk”, y en la primera luna nueva del nuevo año, celebraban el **Si-far** (fiesta de la luna), que casi siempre coinciden con los primeros días de mayo, cuando las estrellas “Fur”, iniciaban un nuevo ciclo de rotación<sup>13</sup>. Esta festividad fue la más importante del valle, donde: *“sacrificaban a la Luna niños de cinco años -dice Calancha-, encima de algodones de colores acompañados de chicha i frutas”*.

La otra divinidad substancial entre estos habitantes, fueron las diosas **Patá**, encargada de velar por la equidad en el pueblo. En el mito de los antiguos habitantes del valle de Pacasmayo, las Patá son tres estrellas que hoy conocemos como las tres marías:

*“...la estrella de en medio es un ladrón, i malechor i facinoroso, que la Luna quiso castigar -escribe Calancha-, i enbió las dos estrellas que lo llevasen asido (que eso quiere decir Patá) i lo entregaron a que se lo comiesen buytres, que son éstos gallinaços figurados en quatro estrellas que están más debajo de las Marías, i que en memoria deste castigo egenplar están aquellas siete estrellas en el cielo acordando la culpa y el castigo”*.

De este modo hemos encontrado que, en el mundo mítico de los indios del valle de pacasmayos, generalmente estos dioses celestes estaban

por encima de cualquier otra divinidad. Incluso ellos contaban con un calendario estelar llamado **Fur**: *“porque aquellas estrellas les daban de comer; i criavan sus senbrados”*. Durante el periodo del virreinato también se les conocían como las estrellas “Cabrillas” y actualmente las llaman “Constelación de las pléyades”. Generalmente estas estrellas daban inicio a su rotación, los primeros días de mayo, fecha de las cosechas. Era entonces mayo el inicio del nuevo año para los pueblos del valle de Pacasmayo.

Por ultimo tenemos a **Ni**, el dios del mar. Era un dios temido y amado al mismo tiempo, los antiguos pescadores lo adoraban, dice Calancha:

*“ofreciéndole arina de maíz blanco, almagre i otras baratijas; teníanle por el más rico, i adorávanle para que no los aogase, i diese pescado”*.

Cuando sucedían desastres naturales o escasez de alimentos, creían que se trataba de un castigo divino, y para aplacar la ira de sus dioses:

*“ayunavan, no comiendo cosa con sal, ni agí, absteniéndose de sus mugeres, i azían ayunar asta a los animales caseros, açotando a los perros porque gimiesen”*.

En este mundo de dioses, sacerdotes y huacas tutelares los antiguos habitantes del valle de Pacasmayo desarrollaron un culto religioso



*Ilustración de un indio de la costa norte del Perú (Según Antonio de la Calancha ca. 1638)*



*Máscara y estatuillas del periodo Lambayeque  
procedente de Pacatnamu. Fueron elaboradas  
con concha de Spondylus y los ojos con chaquiras  
turquesa. (Cortesía Sala Pacatnamu / Foto:  
Junior Rodríguez)*

muy variado que se mantuvo en vigor hasta poco después de la llegada de los españoles. Adoraron a todas sus huacas con ofrendas de chicha y maíz blanco, acompañado de *“bayles, borracheras i festines, i se oían sonidos de atanbores en sus guacas”*. Pero una vez instalada la fe y religión católica, la adoración a los dioses prehispánicos fue prohibida, y en lugar de músicas jubilosas, entonaron tañidos tristes y lúgubre, *“como de personas ofendidas, desterradas i solas”*; que dio origen más tarde a la diablada que los indios de Guadalupe danzaban durante el Corpus Cristi.<sup>14</sup>

Un ritual similar se realizaba en los funerales de los indios del pueblo de Guadalupe, llamado comúnmente la **Purulla**. En 1581, en el informe de la comitiva del Santo Arzobispo Santo Toribio de Mogrovejo, citado por Olivary, dice que, estando en un agasajo en el patio de una casa del pueblo de Guadalupe: *“vio a lo lejos, una multitud que se dirigía al Sur, por el camino real al de Far Fan, llevando a un difunto, que al ritmo de tambor y sonido melancólico del “pututo”, se alejaban dando grandes gemidos y otros grandes llantos”*.<sup>15</sup>

Es importante también hacer mención que los habitantes del valle de Pacasmayo utilizaron dos lenguas para comunicarse: el “yunga”, que abarcó casi toda la costa norte del Perú, y la pescadora (en lengua nativa se dice “Hiac”), que era una lengua propia de este ancestral valle, utilizada solamente por aquellos que habitaban cerca del litoral. Incluso, dice Calancha *«cada pueblo, i aun cada familia tiene lengua propia»*, vale decir, eran una sociedad multi-lingüista.

**PLAN** que contiene 43. Voces Castellanas traducidas á las ocho lenguas que hablan los Indios de la Costa, Sierras y Montañas del Obispado de Trujillo del Perú.

Lengua Castellana	Lengua Quichua	La lengua Yunga de las B. de la de Trujillo, y otras.	La lengua de Sechura en la Provincia de Parí.	La lengua de Colla en la Provincia de Parí.	La lengua de Caracaso en la Provincia de Tarma.	La lengua Colla de la Provincia de Guamachuco.	La lengua de los Mestizos de las Conversiones de Moquegua.	La lengua de los Mestizos de las Conversiones.
Dias	Dias	Yos	Dios	Tio	Tus	Yan	Diochu	Dias
Hambre	Cari	Nojn	Sicla	Yacilam	Azat	Oy	Niam	Niam
Muger	Huanu	Sencu	Cactun	Pim	Pchim	Ahi	Erie	Yta
Alma	Alma	Clapce	Alnacchi	Alma	Alma	Animachu	Animachu	Animachu
Cuerpo	Vcu	Clapce	Cierpochi	Cierpo	Cierpo	Cierpu	Animachu	Animachu
Concecho	Souco	Clapce	Clapnamu	Clapnam	Clapnam	Clapnam	Clapnam	Clapnam
Carna	Acha	Quérha	Cal	Carna	Ccol	Aycha	Arna	Chep
Hueso	Tullu	Loni	Puño	Dialapirum	Lalapachen	Mosar	Chep	Chel
Padre	Yaya	Eyque	Jachi	Mam	Patir	Qitini	Cote	Appa
Madre	Mama	Eyque	Nina	Nira	Nicham	Misak	Quze	Appa
Hijo	Chiri	Eyque	Rosi	Hicam	Yucham	Disu ogill	Egol	Apul
Hija	Viauaa	Eyque	Nasi	Hicam	Yucham capuc	Ahi ogill	Noo	Arni
Hermano	Vauua	Quemam	Stoam	Puam	Pucham	Quime	Mosca	Arni
Hermana	Pand	Quemam	Bapam	Puram	Puram	Can	Mosca	Aquiu
Lamer	Micu	Eyque	Diric	Agu	Agnidam	Mil	Lapam	Aruc
Beber	Vpiai	Mutud	Tutuc	Cim	Concuc	Cumi	Vic	Vic
Reir	Acii	Callid	Dusuc	Chanar	Chanar	Chanar	Coljam	Coljam
Librar	Huacai	Lamice	Nic	Nar	Nar	Nar	Apacum	Apacum
Morar	Huam	Lamice	Lacuc	Dacoti	Lacoti	Lacoti	Colapam	Colapam
Goto	Cocucu	Ollingadquid	Otruc	Chapam	Gazo	Calá	Milapam	Milapam
Dalar	Nanacu	Ronomec	Panic	Masic	Masic	Pillach	Calac	Calac
Mierir	Huam	Lamice	Lacuc	Dacoti	Yunacacatu	Gani	Huam	Micol
Cielo	Huac pacha	Ozta	Cuchucor	Cucuc nap	Cucuc nap	Cielo	Pucam	Cena
Sol	Yni	Han	Yora	Turinap	Nap	Sic	Sin	Misac
Luna	Quilla	Si	Nangru	Nap	Nam	Miti	Cumi	Pel
Estrellas	Coillur	Chonyic	Chupchup	Chupchup	Estrellas	Chup	Coillur	Que nac
Fuego	Nina	Oy, u, al	Mofo	Huyur	Guamavarec	Mil	Uche	Uche
Wiro	Huam	Chucur	Pic	Cinat nap	Vic	Lugai	Cotom	Mam
Palacio	Pzucu	Naci	Yabab	Yaua	Yeya	Pichur	Cimechi	Zucuil
Tierra	Allpa	Huis	Loct	Durum	Durum	Pis	Calech	Lilapay
Animal	Llama	Col, o Coq	Animla	Animal	Animal	Animal	Animal	Animal
Arbol	Hacha	On	Nuschu	Arbol	Chiguasam	Dru	Misac	Misac
Trova	Huchap	Chajun	Pap	Pac	Tucucam	Mach gacha	Sangoch	Sangoch
Rama	Cochel	Mchen	Rama	Yabivam	Yabivam	Orit sagar	Micnut	Puchup
Flor	Siza	Flor	Florac	Flor	Alhuaca	Chuch	Chucham	Ninap
Fruito	Malliqui	Purum	Fruito	Fruito	Gosecham	Huabam	Lingna	Quenya
Yema	Yayul	Pey	Dunibecel	Yap	Tigual	Pachar	Quile	Pachar
Yaca	Yaca	Yis, o Gai	Yab	Yap	Yap	Can	Cachi	Qua
Mor	Mitna	cocha	Ni	Roro	Arum	Quida	Lapencachi	Socotol
Rio	Mayu	Nech	Tujut	Yap	Turuyup	Oram	Ceculicachi	Quot ysoquet
Olas	Pocchin	Olas	Caph	Dlarmas	Olas	Copulacati	Oram	Ypacumam
Llama	Pura	Oy	Pir	Nig	Guayguamam	Can	Lamam	Lamam
Pez, o Pescado	Challhua	Hic	Jun	Liso	Liso	Challua	Cazap	Acua

Lista que contiene 43 palabras españolas y traducidas en ocho lenguas del antigua Perú recogidas por el Obispo Martínez de Compañón. T. III, Estampa IV. Entre ellas puede apreciarse la lengua Yunga, llamada también -según otros- Quingnam.

### Leyes y Castigos

Los pueblos del valle de Pacasmayo formaron una poderosa sociedad aristocrática y autócrata, que aplicaba aterradoras penas de muerte a quienes infringían los preceptos de la ley; y entre los crímenes más aborrecidos estaba el hurto.

En los comentarios del padre Calancha se señala que para capturar a los ladrones, ponían en los campos y caminos principales un palo alto sobre la cual colgaban mazorcas de maíz, anunciando que hay un ladrón cerca, no para que cuiden de sus pertenencias sino para que averigüen al responsable del hurto:

*“Todo el territorio azía sacrificios a la Luna, para que descubriese el transgresor; invocavan a las dos estrellas, que llamavan Patá, como a egecutores de justicia de su Dios, consultavan agoreros, i andavan días i noches vigilantes”.*

Una vez capturado el ladrón era entregado a las autoridades quienes *“colgavan vivo a medio aogar al que azía el hurto”*. Todos los vecinos -sin excepción- participaban en la cruel ejecución, hasta los padres y hermanos del delincuente, *“porque la misma pena se dava al que encubría el delito como al que cometía la maldad.”*

Los indios del valle de Pacasmayo tampoco permitían la infidelidad, los adúlteros eran arrojados con vida desde los cerros más elevados, y lo mismo sucedía con las doncellas o “vírgenes de la luna” que perdían su castidad antes del matrimonio. El sexo entre personas del mismo género también estaba prohibido, no solo quemaban con vida a la pareja, sino también sus propiedades (ropa, casa, ganados, etc.), y si algún pariente suyo conocía de esa relación y la había mantenido oculta, quemaban también a él y *“todos sus descendientes”*.

Siguiendo los apuntes del padre Calancha, éste dice que existían en los pueblos de este valle, prestigiosos médicos llamados **Oquetlupuc**, que curaban a sus pacientes a base de yerbas, agua y polvos, muchas de las cuales las molían en “batanes”, que eran una especie de piedras planas

que puede llegar a medir hasta 40 centímetro de ancho, y sobre ellas se ponían los grano que eran trituradas con otra piedra más pequeña redonda u ovalada. Las habilidades médicas de los oquetlupuc los llevaron a ocupar honrosos privilegios. Pero al que por algún descuido se le moría el paciente:

*“lo mataban a él a palos i a pedradas, i lo atavan al difunto con una sogá, i enterrando al muerto, dejavan al médico sobre la sepultura, para que se lo comiesen aves de rapiña”.*

Encontramos también en la crónica, que a las mujeres mesalinas y a las personas que perdían el respeto por los sagrados templos, huacas, ídolos, o desobedecían a sus gobernantes:

*“los enterravan vivos entre los guesos de otros semejantes, i con animales inmundos, teniéndolos por condenados, llamándolos **Ramar**, título con que asta oy vituperan a uno, quando le quieren azer alguna grande afrenta”.*

Como podemos apreciar, encontramos en los apuntes de Calancha un panteón de divinidades con diferentes cualidades, atributos y poderes relacionados con favorecer el poder divino de algunos hombres y de mujeres, proteger las cosechas, cuidar la apreciada agua, mantener la

equidad en los pueblos, etc. Encontramos también relatos sobre los aterradores castigos que se implantaban a los que violaban las leyes establecidas por sus gobernantes, sancionándolos incluso hasta con la muerte.

No menos importante es el ritual del matrimonio, donde se advertía a los consortes que el Estado veía con igualdad tanto al hombre como a la mujer, ya sea en la intimidad como en el desempeño laboral. Según Calancha, la ceremonia se realizaba de la siguiente manera:



*Representación del mito de las Patá (Dibujo extraído del libro «Los dioses de la economía» de Jaime Deza Rivasplata)*

*“Ponían en presencia de los que trataban el casamiento al varón y mujer que se habían de casar, y en medio de estos dos una olla nueva, y en ella arina de maíz y sebo de carnero, y quemábanlos todo con mucho fuego, que atisaban los desposados hasta que se encendía la olla, y en viéndola el fuego, decía el padrino, ya estais casado, pero advertid que os aveis de querer de manera, que tanto a de trabajar el varón como la mujer, que por eso atisastis juntos, y no a de olgar el uno cuando trabaja el otro, ni cuando el uno se enciende en fuego de amor, a de estar el otro helado, sino que seais iguales en el amor, pues si quereis ser iguales en el estado.*

En ese sentido, la: “Crónica Moralizada de la Orden de San Agustín en el Perú” ofrece a historiadores, antropólogos y arqueólogos un valioso material etnográfico, no sólo sobre el mundo religioso de los antiguos habitantes del valle de Pacasmayo sino sobre el hombre de la costa norte en general.

## Notas al capítulo III

<sup>11</sup> La información completa sobre los orígenes, leyes, castigos y tradiciones de los antiguos pueblos del valle de Pacasmayo descritos por Calancha se encuentran en el Volumen IV, Cp. II, pp. 1234-1250 de la Crónica Moralizada de la Orden de San Agustín en el Perú.

<sup>12</sup> Otero [1952: 57-58]

<sup>13</sup> Sobre la descripción nativa de la palabra *Sifar* y *Noc Moeiñ Shim*, véase en el “Diccionario Yunga” de Jorge Zevallos Quiñones [1946: 391, 393-394, 396 y 399]

<sup>14</sup> Calancha [Cp. II, p. 1249]. Esta tradición se mantuvo vigente hasta principios del siglo XX. Actualmente el profesor Víctor Castañeda Balarezo tiene de colección un dibujo de la máscara de la diablada guadalupana.

<sup>15</sup> Olivari Alcántara, J. [1992: 97-98]



*Estatua de una autoridad inca en la plazuela de Anlape. Obsérvese que lleva la antigua indumentaria Moche pero en el pecho exhibe la figura del sol, emblema sagrado del imperio Tahuantinsuyo.*

«Los ingas tenían puestos avisadores en estos  
arenales para guiar a los pasajeros, i ad advertir  
a los descaminados, virtud moral en corazón  
gentil...”

(FRAY ANTONIO DE LA CALANCHA, 1638)

## La dominación Inca (1470 - 1534 d.C.)

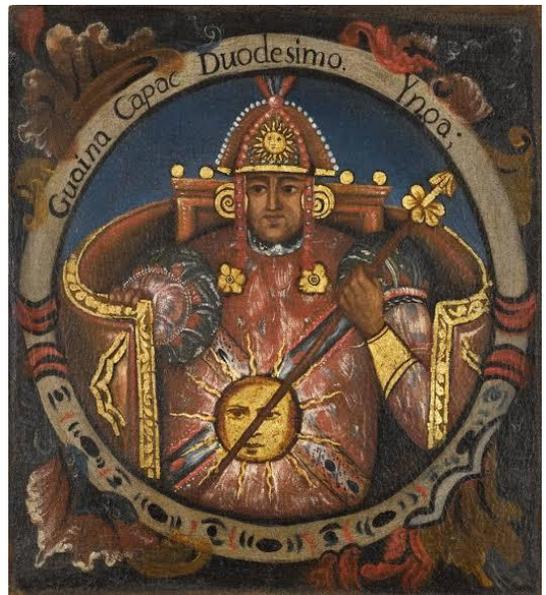
El pueblo Chimú, convertido en un imperio extendido desde Tumbes hasta Supe, fue el más grande de la costa peruana, lo que despertó la codicia del inca Pachacutec, soberano del Tahuantinsuyo, el imperio más poderoso del occidente en su tiempo. La conquista de los chimús se produce en 1470 de nuestra era y se atribuye al auqui (“príncipe” en quechua), Túpac Inca Yupanqui, hijo de Pachacutec, quien con un contingente de 30 mil soldados, ocuparon Chan Chan y consiguieron la rendición de los chimús. El cronista Miguel Cabello de Balboa (1586), narra que luego de la victoria en Chan Chan, *“los ejércitos incaicos continuaron su avance hacia Pacatnamu”*.<sup>16</sup>

Se le atribuye a los incas la frase: “Pacasmayo”, que quiere decir “el río escondido”. Tal vez el nombre se debe más bien a que hallándose los soldados cusqueños frente a Pacatnamu, en su incursión de invadirla creyeron que esta se hallaba sobre un terreno plano, pero mientras se adentraban al lado oeste de la ciudad, se percataron que estaba sobre un acantilado, y debajo de ella, se hallaba un caudaloso río cubierto de algarrobos, “el cual -dice un historiador local- está como escondido en su cauce”<sup>17</sup>. Aunque existen diferentes versiones sobre el origen de la palabra Pacasmayo, que divergen con la anterior. Sin embargo, esta es la mas usada por los historiadores.

En algunas recopilaciones históricas se afirma que una vez sometidos al incario los habitantes del valle de Pacasmayo, participaron en una tremenda rebelión contra la autoridad imperial, en tiempos en del inca Huaina Cápac. La rebelión incitados por los curacas locales, estuvo liderada por el gobernador de la ciudad de Pacatnamu. Estos, destruyeron todos los puestos militares incas y asesinaron a los capitanes imperiales.

El furioso inca, para castigar tal osadía - dice Torres Yepes- citando al historiador Rubén Vargas Ugarte- se presentó en el valle con mas de cuarenta mil hombres, e hizo una brutal carnicería y destruyó la antiquísima ciudad de Pacatnamu que se consumió en el incendio:

*“...sus habitantes fueron humillados y sojuzgados con mano de hierro y muchos de ellos diseminados por las diferentes partes del territorio por haber participado en la insurrección contra el Inca”.*<sup>18</sup>



Dos de los «Retratos de reyes incas» de la serie de catorce, probablemente encargados en el siglo XVIII por la aristocracia superviviente inca de Cuzco para legitimar su poder (museo de Brooklyn)

Y para acrecentar su poderío, los sacerdotes incas dijeron al pueblo que el dios Kon Ticsi Wiracocha había castigado a los curacas rebeldes convirtiéndoles en piedra, deidad a la cual los habitantes de este valle llamaban *Alecpong*, que quiere decir “curacas de piedra”.

*“Y eran tan veneradas -dice A. Calancha- que ninguna pisava junto a ellas; y al pasar a su vista les hacían sumisa adoración, y en señal de súplica y sujeción les echavá piedras, o palo”.<sup>19</sup>*

Incluso en la ciudad de Farfán se ha descubierto la estatua que, según presume la arqueóloga Carol Mackey, represente a la diosa del maíz. Tradicionalmente, los historiadores han asumido que el vasto imperio Tahuantinsuyo, tuvo poco impacto en el fértil valle de Jequetepeque. Sin embargo, recientes investigaciones arqueológicas han demostrado que la influencia inca fue más fuerte de lo que habitualmente se había pensado. Se establecieron aquí una importante “cabeza de provincia” donde se almacenaba y distribuía productos hacia la sierra, según la descripción de Cieza de León:

*“El camino real de los incas pasa por él, como hace por los demás valles, y en éste había grandes aposentos para el servicio de ellos (.....) Los delegados de los incas cogían los*

*Estatua de madera tallada de una mujer arrodillada que representa a **Sara Mama**, diosa o madre del maíz. (Elaboración de dibujo y foto: Proyecto arqueológico Farfán)*



***Sara Mama** era una doncella inca que se había transformado en una hermosa planta de maíz, gracias a la intervención divina del dios Inti (el sol), con la intención de evitar ser tomada como esposa por el hechicero Kuru. Como solo las mujeres cosechaban el maíz, Mama Sara no podía ser tocada por los hombres, de lo contrario se marchitarían las futuras cosechas. (Fuente: Alfonsina Barrionuevo, 1988: 43)*

*tributos en los depósitos que para guarda de ellos estaban hechos, de donde eran llevados a las cabeceras de las provincias, lugar señalado para residir los capitanes generales y adonde estaban los templos del sol”<sup>20</sup>*

La antigua ciudad de Farfán tenía estas características; ocupada por los incas, luego del incendio de Pacatnamu, probablemente la visitó el inca Huaina Cápac y se convirtió en el más importante centro administrativo del valle de Jequetepeque y “puerta”, a través de la que se controló una de las rutas incas más importantes hacia la sierra norte y los grandes centros administrativos de Cajamarca.

La zona de Guadalupe prosperó bajo la administración incaica y llegó a tener un puesto militar al lado del camino inca que pasaba por Playa Chica. Y el antiquísimo pueblo agroubano de Namor o Namul (nombre de enigmático origen yunga que quiere decir “cerro solitario”) fue el centro artesanal y necrópolis más importante de la zona durante estos años<sup>21</sup>. Se trata de una pequeña aldea de origen mochica situado al pie del cerro del mismo nombre. Hasta mediados del siglo pasado (Siglo xx) se lograba apreciar tres pequeñas estructuras tronco-piramidales de adobes que sirvieron de adoratorio a sus habitantes. Lamentablemente, debido a la rápida e inevitable expansión urbana, el lugar ha sido casi destruido, quedando en la actualidad solo un pequeño edificio que esta en peligro de desaparecer.



De las faldas hasta la cima del mismo cerro también serpenteaba un extenso camino ceremonial de piedra, ahora desaparecido.

La dominación inca en el extenso valle de Jequetepeque no pasó de seis décadas. En el año de 1532, un grupo de hombres blancos y barbudos atraídos por el oro, ingresaron inesperadamente en las tierras del Inca y asesinaron al último soberano cuzqueño, el inca Atahualpa. Estos hombres pronto se convierten en los nuevos señores de lo que fue el más poderoso imperio del occidente, e imponen por la fuerza a los conquistados, nuevas tradiciones, pensamientos y formas de vidas, regidos bajo la obediencia de la cruz, la espada y de un monarca que vive al otro lado del mar.

La era de los españoles había comenzado...

*Aribalo y brazalete del periodo inca procedente de una tumba élite de Farfán. (Foto: Proyecto arqueológico Farfán)*

## EL TESORO PERDIDO DE CUYUCHI

Corría el año de 1529 d.C. y el auqui rebelde Atahualpa se había sublevado contra el gobierno de su hermano, el inca Huáscar, por el poder del trono. El gobernante del valle de Chimú, llamado Cuyuchi, como todos los señores de la costa norte del imperio, fue fiel al trono legítimo, y marchó al Cusco a jurar lealtad a Huáscar. Más el giro de los acontecimientos hizo que éste cayera prisionero de los generales atahualpistas, y Cuyuchi se vio obligado a buscar la amistad del nuevo inca.

Las fuentes documentales de testigos de aquel acontecimiento que narraron esta historia a los españoles del siglo XVI, publicada muchos años más tarde por el historiador peruano Jorge Zevallos Quiñones, refieren que: *“estando en Caxamalca Atabalipa (1532) envió a matar al dho Cuyuchi el que iba a Caxamalca y en el camino en Pacasmayo (sic) lo mataron con toda su gente de servicio”*, en total fueron doscientos hamaqueros, y otros tantos cocineros y cantores las víctimas del horrendo crimen.\*

Otro relato, recogido de viejos huaqueros, cuenta que habían oído a sus abuelos la historia de un gobernador Chimú que había salido de la ciudad de Chan Chan hacia Cajamarca para hacer las paces con el inca Atahualpa; se detuvo a descansar en Farfán, llevando consigo grandes cantidades de oro y regalos ostentosos, pero al ser informado que los soldados del inca lo buscaban para matarlo, ordenó a su gente que ocultaran dichos tesoros. Lo cierto es que, durante los últimos años del siglo XIX d.C. y los primeros del pasado siglo XX, muchos huaqueros merodearon por Guadalupe buscando el tesoro perdido de Cuyuchi.

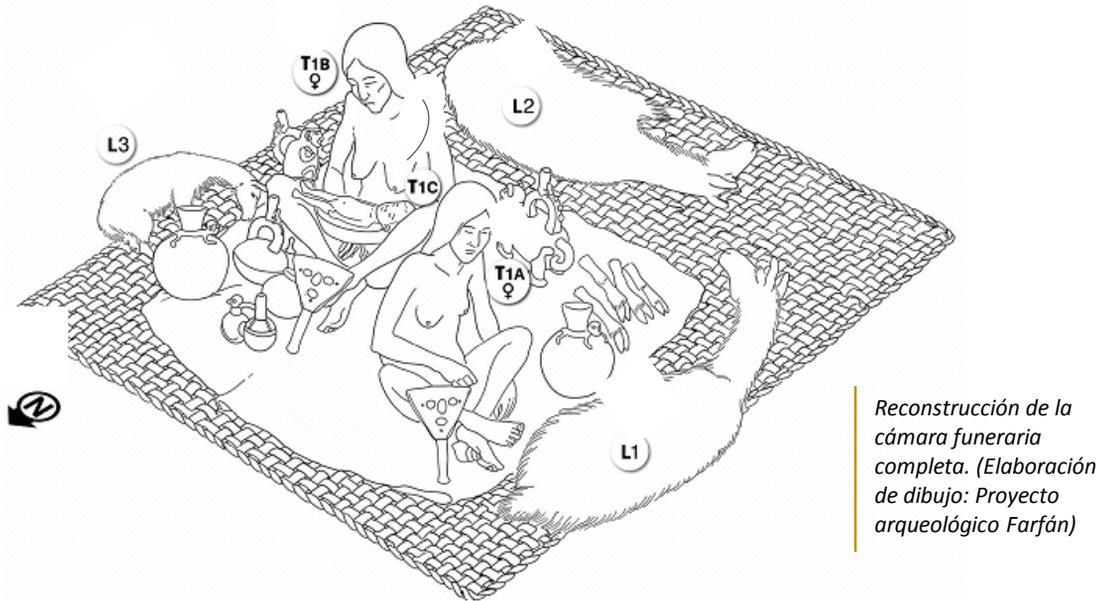
**\*Fuente: Jorge Zevallos Quiñones,**  
*«Los Cacicazgos de Trujillo», 1992: 98.*

### **LAS TUMBAS INCAS DE FARFÁN**

En el 2002 el equipo estadounidense de la arqueóloga Carol Mackey descubrió, en el sitio de Farfán, las tumbas de dos mujeres de élite que vivieron durante la ocupación del imperio de Tahuantinsuyo; hallazgo que aporta al conocimiento del desarrollo de esta cultura en la costa norte del Perú.

Antes del hallazgo, se pensaba que los cuzqueños no tuvieron fuerte impacto en la sociedad de los pueblos del valle de Pacasmayo. Se cree que estas mujeres eran «Mamaconas», representadas en la sociedad inca como sacerdotisas de élite que instruía y vigilaba a las vírgenes del sol durante el imperio Tahuantinsuyo para que se dedicaran a su deber religioso. Eran consideradas personajes casi divinos.

Se trata de una tumba “múltiple”, en la que habían sido sepultados el cuerpo de dos mujeres de alto rango y un infante, junto a un lote de objetos de orfebrería y 33 vasijas de cerámicas colocadas alrededor de ambos cuerpos. Estos individuos fueron colocados sobre un petate tejido, mientras que un textil fino envolvía los cuerpos y los objetos funerarios asociados. El gran fardo fue colocado sobre una cama de piedras plana en un hoyo simple. En la parte superior del fardo se registraron cuatro llamas completas y articuladas: dos adultas, una juvenil y un neonato. La pieza áurea más suntuosa estaba conformada por un cetro hecho de plata, que medía unos 30 centímetros; tenía la parte superior triangular y el mango sólido. Una cara humana, hecha de textiles, fue atada al extremo superior triangular del artefacto.



La mujer mayor tenía varios collares de conchas talladas en forma de pelicanos. Sus ofrendas también incluyeron un recipiente de metal, cuentas de oro y su cara fue pintada con *cinabrio*, una práctica de larga historia en la costa norte, empleada solamente en los cadáveres de personajes pertenecientes a la élite, como la señora de Cao, por citar un ejemplo. El lujo de los adornos y vestidos que acompañan el fardo funerario de las dos mujeres demuestran el alto estatus de éstas. Otro dato presume que también podría tratarse de una *palla*, como se les llamaban a las concubinas del inca, ya que el centro que poseía simbolizaba autoridad.

Es necesario acondicionar, cerca de Farfán, un museo provincial donde se puedan exhibir los objetos hallados en Farfán y en diferentes sitios arqueológicos del valle de Jequetepeque.

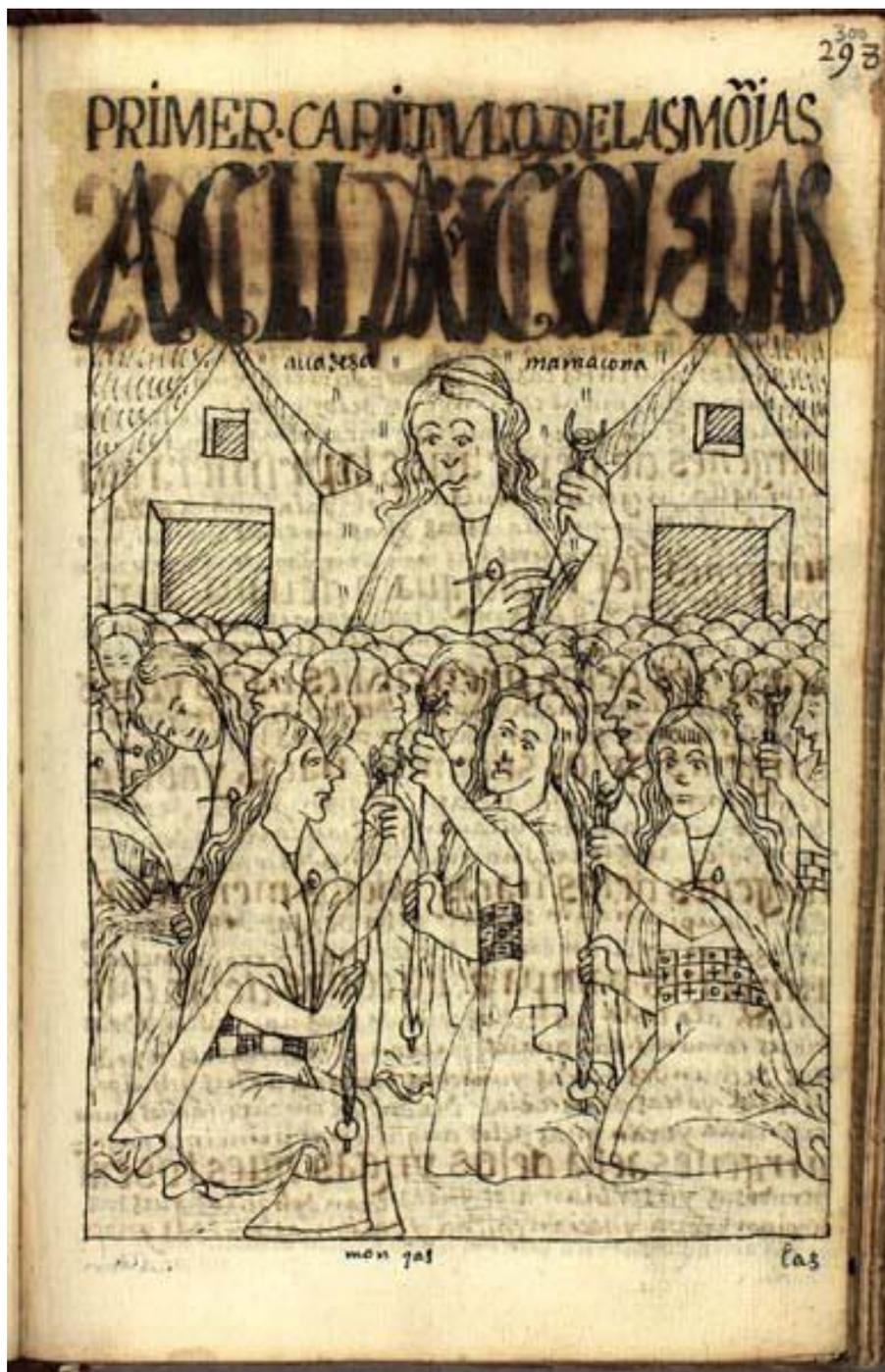
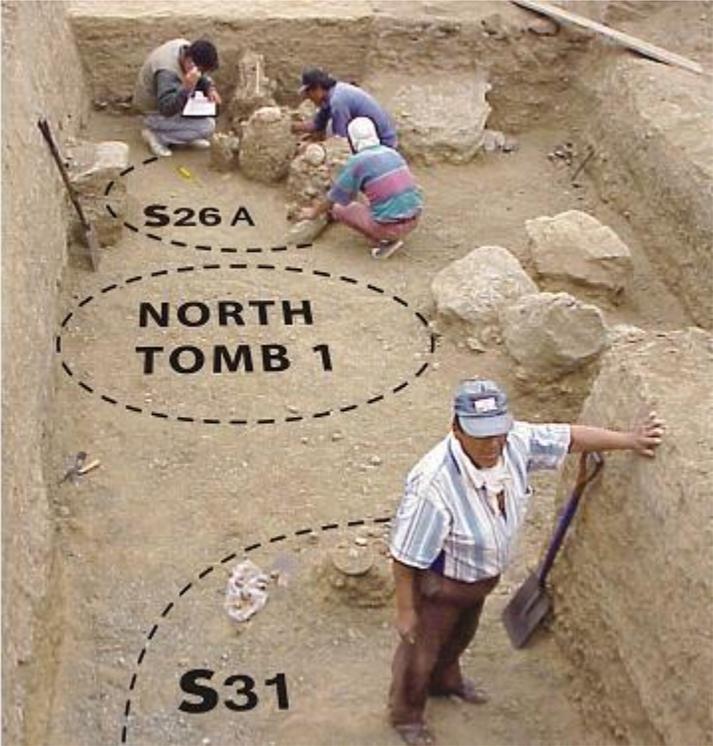


Ilustración de una «Mamacona» instruyendo a las acllas (Según Guamán Poma ca. 1615)



*Iniciación de los trabajos arqueológicos de la Tumba 1.*



*Vista general de una de las tumba descubiertas en Farfán.*



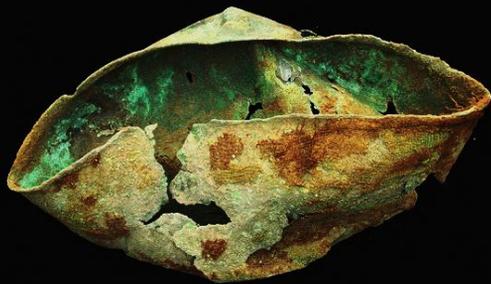
*Restos del cráneos de la mujer de alto rango de Farfán. Véase el color del cinabrio*



*Fardo funerario que pertenece a la mujer mas adulta y de mayor alto rango en Farfán.*



*Impresionante cetro de plata, principal emblema de mando de las dama de Farfán.  
(Foto: Proyecto arqueológico Farfán)*



*Plato de cobre*



*Cuchillo de cobre plateado*



*Cinco de las 36 cuentas de conchas que originalmente se ensartaron para un collar.*



*Doce piezas de cuarzo que formaron parte del collar de aves.*



*Sonajero de cobre plateado*

*Objetos que acompañaban la tumba de la dama de Farfán .*

*(Foto: Proyecto arqueológico Farfán)*



*Cerámicas que formaban parte del ajuar funerario de las damas de Farfán. (Foto: Proyecto arqueológico Farfán)*

## Notas al capítulo IV

<sup>16</sup> Miguel Cabello de Balboa, *Miscelánea Antártica* [1586: Cp. XVI, 319]. Por su parte, Garcilaso refiere que ésta se realizó de modo pacífico, al no haber ofrecido el curaca de Pacatnamu resistencia a las tropas incaicas, pero esta versión ha sido puesta en tela de juicio. *“De Quito el Inca bajó a los llanos, hacia la costa del mar, con deseo de conquistarlo. Llegó al valle llamado Chimo, que ahora es Trujillo, hasta donde su abuelo el buen Inca Yupanqui dejó conquistado su imperio. De allí envió los requerimientos acostumbrados de paz o guerra a los moradores del valle de Chicama y Pacasmayo, que están después, los que, por haber sido años vecinos de los valles del Inca, conocían la suavidad de su gobierno, hacia tiempo deseaban el señorío de éstos, y así respondieron que estaban conformes de ser vasallos del Inca y obedecer leyes y seguir su religión. Como ejemplo de estos valles hicieron lo mismo 8 entre Tumbes y Pacasmayo...”*. Garcilaso de la Vega, *Comentario Reales de los Incas* [1609: t. III, Cp. II, 129]

<sup>17</sup> La información en Torres Yepes, J.A. “La monografía de Pacasmayo”, artículo publicado en el diario La Unión de Pacasmayo, año XXV, nº 7879. [1938]

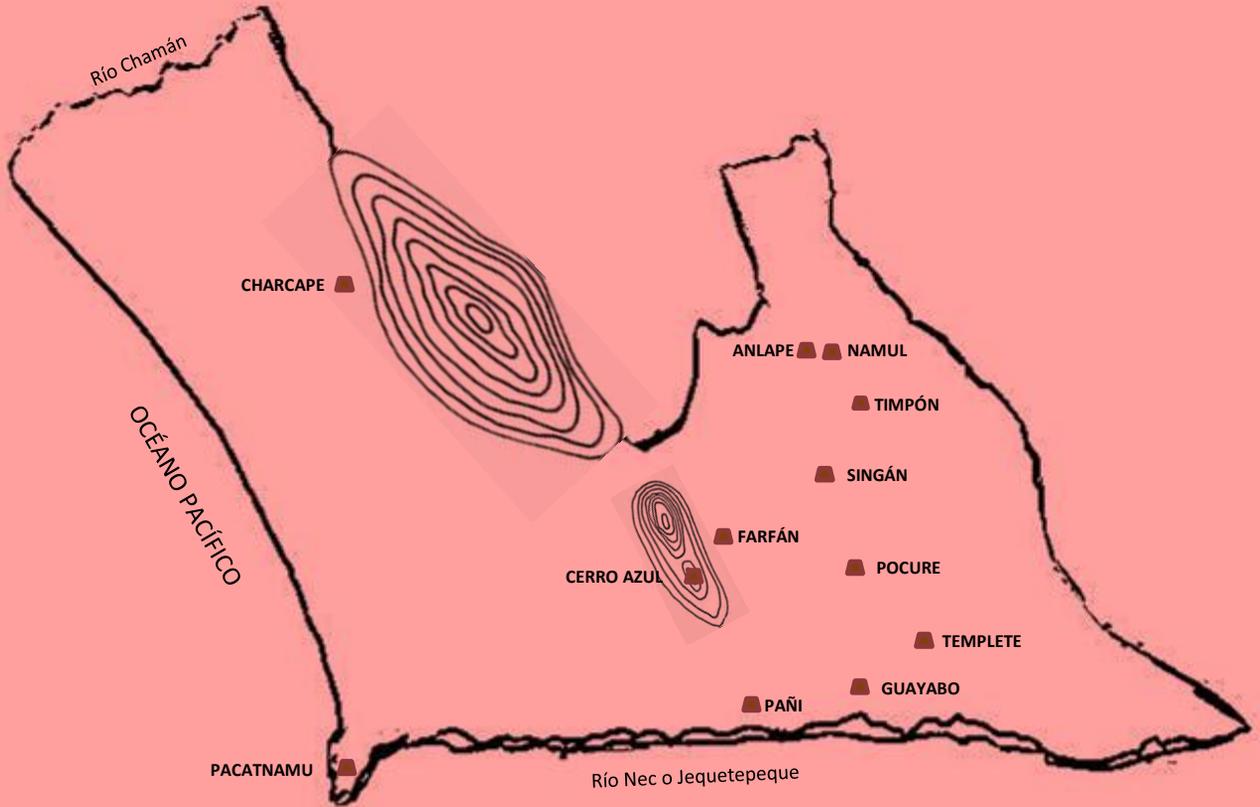
<sup>18</sup> Durante el gobierno del chimo Anco Coyuch, regente de los valles de Chimú hasta Tumbes, quien a la vez obedecía al inca Huaina Cápac: *“es cosa admitida que los Pacatnamus se sublevaron, sin duda ayudada por los jequetepeques y demás poblaciones del río Nec, contra los Camayoc y gobernadores incaicos. Entonces regresó del Norte, por el camino de la costa, un ejército incaico que los castigó severamente, haciendo una espantosa carnicería e incendiándoles su ciudad...”*. La información en Torres Yepes [1938]; véase también en Polo, O. [1999: 52].

<sup>19</sup> Calancha [Cp. II, p. 1242]

<sup>20</sup> Cieza [Cp. LXVIII, p. 173]

<sup>21</sup> Deza [2008: 167]

# MAPA QUE DETALLA LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS DEL DISTRITO DE GUADALUPE.



*Hombre Paleolítico*



*Poblador Cupisnique.*



*Guerrero Moche*



*Gobernante militar Chimú*



*Guerrero Inca*

**“Un pequeño territorio de huacas  
prehispánicas que irrumpen entre los campos,  
y la ciudad colonial tradicionalmente oculto  
entre los bosques de algarrobo, eso es  
Guadalupe”.**

**(OSCAR LOSTAUNAU RÁZURI, 1982)**

## **El Templete:**

### *Primer centro ceremonial*

Construido en los años 2,000 a.C., durante la expansión de la cultura Cupisnique. Este sitio arqueológico se encuentra al pie del cerro La Calera, en el sector el Tamarindo de Limoncarro, a unos 150 m.s.n.m. Fue descubierto en 1968, durante la realización de las excavaciones a cargo del arqueólogo Jorge Zevallos, de la Universidad Nacional de Trujillo.<sup>22</sup>

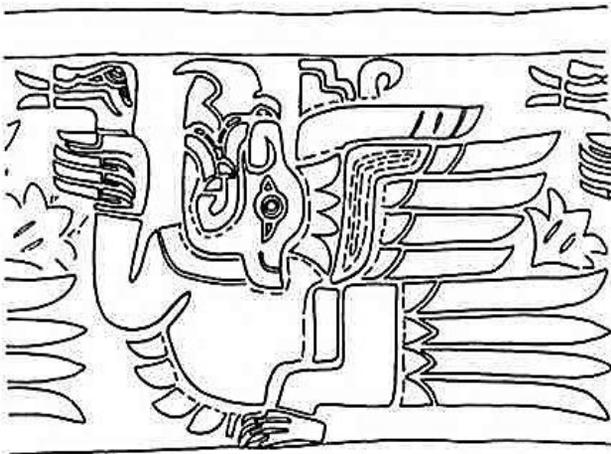
Se trata de un complejo religioso en forma de “U” constituido por una extensa plaza hundida de 34.60 metros por lado y 0.40 metros de profundidad, rodeada por tres medianas estructuras arquitectónicas: la Plataforma Central, al oeste; Plataforma Sur y la Plataforma Norte. Como material de construcción prima la piedra, aunque en algunos sectores las paredes fueron reparadas con adobes cónicos de arcilla que era calcinada para resistir los embates del tiempo. Además se han encontrado tumbas con formas de botas conteniendo algunos restos humanos de infantes acompañados de accesorios hechos de conchas.

La Plataforma Central es la más grande y ostentosa, consta de una planta cuadrangular y esquinas redondas, mide 35 metros de Norte a Sur, 30 metros de Este a Oeste y 4 metros de altura, constituido por el muro de piedra de una terraza de forma escalonada y se asciende a ella a través de una escalera de más de 15 escalones de 15 metros de

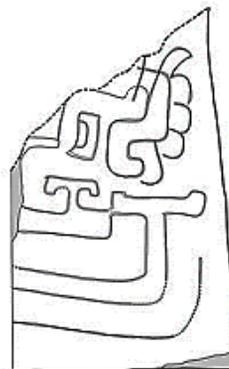
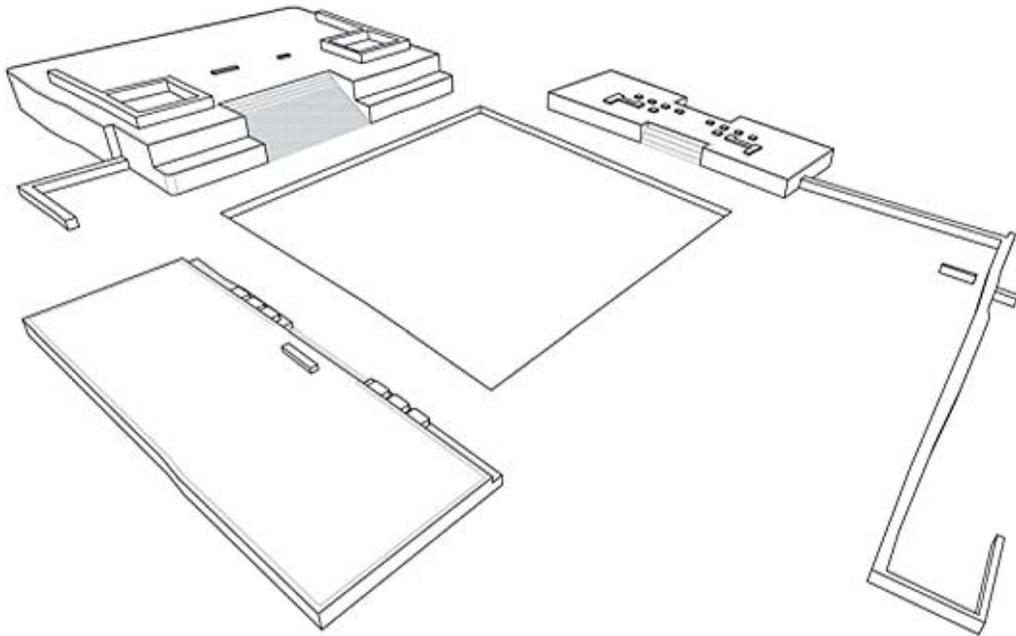
de ancho. En la Plataforma del Sur se encuentran las denominadas “Unidad de Relieve”, construcciones hechas de adobe cónico enlucidos con arcilla gris en cuyas paredes se trazó, mediante líneas grabadas y bajo relieves de poca profundidad, imágenes de un ser antropomorfo que representa a un felino con patas de araña; y en otras dos, también con líneas grabadas, a un ave de rapiña y un animal antropomorfizado. La arquitectura de la plataforma sur, en sí misma, presenta un estilo insólito, tiene un peldaño diseñada con gigantescas mandíbulas de araña y, sobre la misma plataforma, tanto al lado derecho como el lado izquierdo de la escalera, se construyeron pequeños muros de planta recta o plana, ondulante y dos pequeñas estructuras cuadrangulares colindantes, que posiblemente conformaran los ojos y las cejas de la araña.

Sin embargo, este no es el único sitio del colosal conjunto donde se ha identificado las siluetas de una figura simbólica en la arquitectura del Templete. En la Plataforma Norte, construida con adobes cónicos, los antiguos arquitectos habían trazado su edificación evocando una rara figura zoomorfa; los arqueólogos Masato Sakay y Juan Martínez, al tratar de correlacionar los diversos sectores con las partes anatómicas del ser sobrenatural del Templete que había servido de inspiración, terminaron argumentando que, por la forma recta y ondulante, podría interpretarse como una cola, podría tratarse de un felino. En este sentido se parece mucho a un geóglifo del Período Formativo ubicado en el valle medio de Zaña.

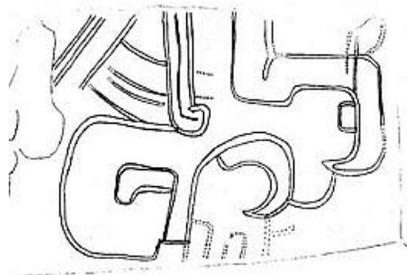
Por sus características, Templete es un sitio monumental que presenta características propias de un centro ceremonial, arte y expresiones funerarias, que merecen mayor estudio, difusión y preservación.

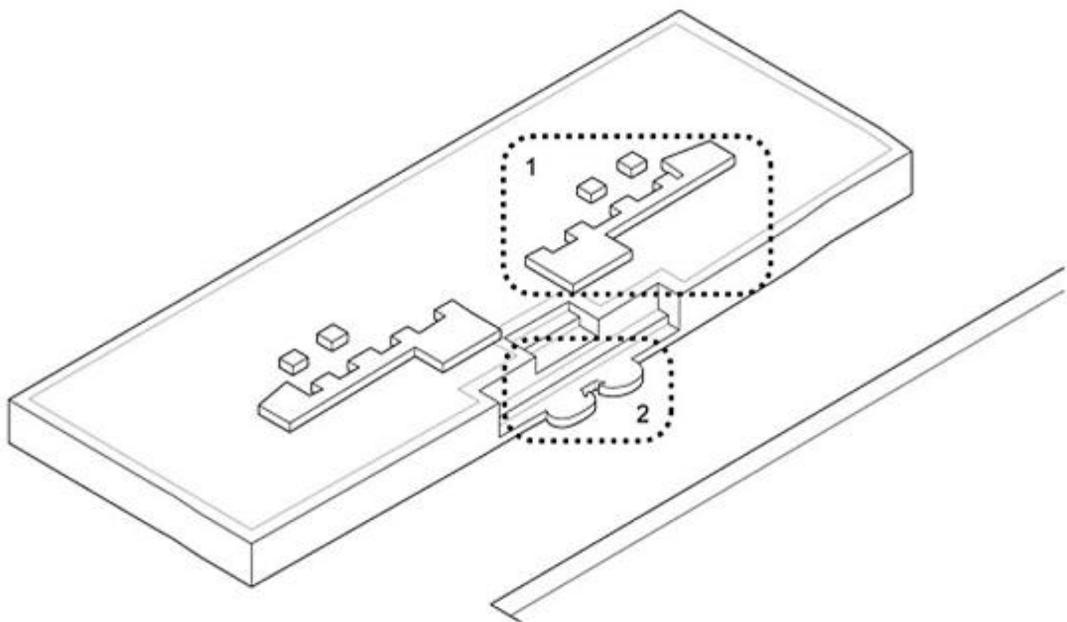


Arriba: Cerámica negra pulido del periodo Cupisnique procedentes del Templete. (Foto: Proyecto arqueológico Templete de Limoncarro)  
Izquierda: Diseño de Ave - Felino en un vaso lítico procedente de Limoncarro. (Elaboración del dibujo: Bischof, 1994).



Arriba: Reconstrucción hipotética del Templo de Limoncarro.  
Izquierda: Estructuras con relieve. (Elaboración de dibujo y foto: Proyecto arqueológico Templo de Limoncarro)





*Peldaños en forma de mandíbulas de araña  
(Elaboración de dibujo y foto: Proyecto  
arqueológico Templete de Limoncarro)*

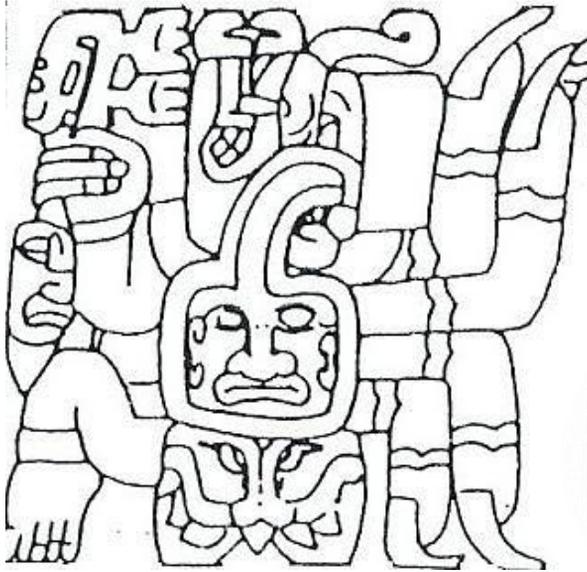
## El Guayabo

Se encuentra cerca del kilómetro cinco de la carretera a Cajamarca. Ocupa una superficie de 5 mil metros. Se trata de un cementerio amurallado donde, según Oscar Lostaunau, aquí habría encontrado esqueletos en cuclillas “*dentro de cavidades sepulcrales edificadas de piedra*”<sup>23</sup>. En 1968, varios tractores pusieron al descubierto gran cantidad de restos arqueológicos. No sólo se encontraron cerámica y cuentas sino también un vaso ceremonial de piedra cuya superficie tenía grabada la representación de un felino, un cóndor y una araña antropomorfa que sostiene una cabeza humana en la mano<sup>24</sup>. Más tarde, un equipo alemán de investigación arqueológica trabajó en el levantamiento del plano del sitio y en la limpieza de los pozos de excavaciones clandestinas; de esta manera, se pudo identificar el uso de adobes cónicos, un rasgo típico de la antigua cultura Cupisnique, en la construcción del edificio. Además, se comprobó la presencia de un dibujo lineal en el relieve lateral; aunque, dado que no se contaba con fechados radio-carbónicos, aún no se ha podido plantear conclusiones decisivas sobre la datación de la construcción.<sup>25</sup>

El abandono del sitio por nuestras autoridades puede provocar su total desaparición al igual que otros sitios arqueológicos del distrito que son pocos conocidos y que han sido depredados por huaqueros.



*Replica del vaso ceremonial de El Guayabo  
(Cortesía Sala Pacatnamu / Foto: Junior Rodríguez)*



*Detalles de la parte superior y base del vaso ceremonial de El Guayabo (Archivo: colección Enrico Poli, 1994)*



*A lo largo de los años el sitio arqueológico El Guayabo ha sido destruido por la expansión agrícola. La foto muestra lo que queda del milenario cementerio.*

## **Pacatnamu** *y su arquitectura sagrada*

Pacatnamu es un importante y colosal sitio arqueológico, que posee características únicas. Está ubicado a unos 17 km. hacia el oeste de la ciudad de Guadalupe y se extiende por una superficie de noventa y dos hectáreas. Borneado por dos barrancos de 50 m de altura, en sus lados, y guarecido por una alta muralla, en el tercero, es uno de los sitios arqueológicos más espectaculares del Perú antiguo y uno de los menos explorados. El sitio es accesible únicamente por trochas que se aparta de la carretera Panamericana y atraviesa un terreno rocoso y desértico.

Está dominado por la presencia de más de 50 pirámides truncas coronadas por cimas elaboradas. A los lados de las pirámides, se ubican complejos de habitaciones con corredores y plazoletas, posible alojamiento de la clase alta en el sitio; por último, los cementerios se hallan dispersos tanto dentro como fuera de las murallas del sitio que alcanzan hasta los 7 m. de altura.

Según el arqueólogo estadounidense Christopher Donnan, Pacatnamu fue edificado por los arquitectos moches en los 600 d.C. como centro de peregrinación y *“erigieron algunas de las estructuras ceremoniales, principalmente en la porción central del sitio”*<sup>26</sup>. Pasó por otros cuatro ocupaciones precolombinas: Huari, Lambayeque, Chimú e Inca.



Adorno de tocado de plumas  
procedente de Pacatnamu,  
probablemente asociado a un  
mensajero religioso Moche.  
(Foto: *The Pacatnamu Paper's Vol. 2*)

Durante la ocupación Chimú, la ciudad de Pacatnamu fue amurallada y no solamente sirvió como un importante foco ceremonial, sino también de poder político para la población de la parte baja del valle de Jequetepeque. Sucumbió bajo las llamas del fuego por orden del Huaina Cápac, inca del gran imperio Tahuantinsuyo, como castigo por haberse sublevado contra su autoridad. Aunque también se han hallado restos coloniales cerca del sitio.

Es probable que haya permanecido un pequeño grupo de residentes en Pacatnamu luego del incendio:

*“Algunas ofrendas atribuibles al período inca -nos dice Donnan- sugieren que Pacatnamu mantenía algo de prestigio como centro ceremonial, pero es claro que sólo era pálido reflejo de su opulencia anterior”<sup>27</sup>*



*Trompetas de oro de Pacatnamu  
concerniente al periodo Chavin. (Foto:  
Colección Enrico Poli)*



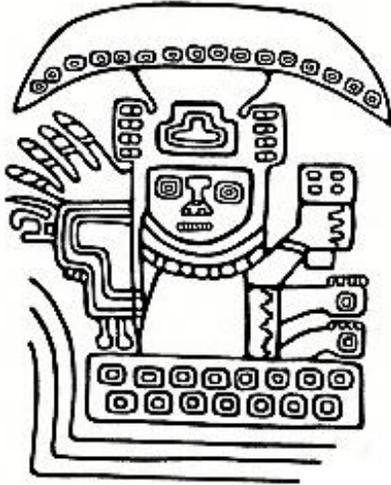
*Adornos para los oídos procedente de una  
tumba de élite de Pacatnamu (Foto: The  
Pacatnamu Paper's Vol. 2)*

En este lugar se han hallado más de mil tejidos, los que constituyen la más grande colección de textiles prehispánicas jamás descubiertas en la costa norte del Perú. Muchos de estos textiles eran camisas en miniatura tejidas en una hábil técnica de tapicería hendida con flecos en la parte inferior y perfectas costuras a los lados con puntadas de refuerzo.<sup>28</sup>

También en este lugar se han excavado el número más grande de tumbas Mochica. El notable arqueólogo alemán Ubbelohde Doering afirma haber excavado cuarenta tumbas durante su primera temporada en el sitio de Pacatnamu, cuatro de ellas eran tumbas grandes de cámara, las que contenían numerosos individuos. Uno de ellos tuvo una momificación natural, se trata de una mujer de aproximadamente 18 años de edad que muestra tatuajes en los antebrazos<sup>29</sup>. Por su parte, Christopher Donnan, confirmó haber desenterrado un



*Textil Chimú procedente de Pacatnamu (Foto extraído del libro "The Pacatnamu Paper's» de Cristopher Donnan y Guillermo Cock, Vol. 1)*



Dibujo del personaje central que se muestra en el textil Chimú procedente de Pacatnamu.  
(Dibujo extraído del libro "The Pacatnamu Paper's» Vol. 1)



Tatuaje en los antebrazos de una mujer de Pacatnamu de aproximadamente 18 años, perteneciente a la cultura Mochica. (Dibujo de Ubbelohede Doering, tomado del artículo de John Verano, 1994, p. 310)

un mismo cementero, más de 65 tumbas mochicas, hasta ahora no igualado. En una de ellas incluso, se ha hallado un tocado de plumas. Consiste en un alfiler de hueso largo y afilado con plumas unidas en su extremo superior. A diferencia de los tocados de guerreros moches que consistían en grandes alfileres de cobre con plumas unidas en sus extremos superiores. En contraste, el que fue hallado en Pacatnamu, que es considerablemente más pequeño y hecho con un hueso en lugar de un alfiler de cobre, puede haber sido más característico de los utilizados por personajes de nivel inferior, acaso a un chasqui como aparece en la icnografía moche.<sup>30</sup>

Durante los primeros años de la colonización española (1533-34), se continuaron depositando ofrendas en Pacatnamu y se han identificado algunos pequeños cementerios de ese mismo período. Es posible que su completa despoblación se efectuara recién en el año de 1572 d.C, durante la aplicación política de reducciones de indios ordenado por el virrey don Francisco de Toledo, quien -a través del visitador Juan de Hoces-, redujo a los indios dispersos de la franja baja del valle de Pacasmayo en dos sitios, a los indios labradores los trasladaron al pueblo de Guadalupe, y los indios pescadores fueron reubicados en Chérrepe.<sup>31</sup>

Aunque Pacatnamu fue mencionado por diversos exploradores del siglo XIX, como Hutchinson en 1873, Raimondi en 1876 y Middendorf en 1894; fue comenzado a estudiar científicamente en el año de 1925,

por Alfred Kroeber, quien delineó los primeros mapas de algunas estructuras de la parte central del sitio, excavadas por primera vez por el arqueólogo alemán Hans Heinrich Ubbelohde Doering durante las temporadas 1937-39, 1952-53 y 1962-63; también fue mencionada en sus cuadernos de campo por el arqueólogo peruano Julio C. Tello en 1937.

El primero en referirse a ella fue el cronista agustino fray Antonio de la Calancha, quien la visitó entre 1619 y 1620. Diecisiete años más tarde, Calancha publicaría sobre la antigua ciudad de Pacatnamu en su *Crónica Moralizada*, describiéndola así:

*“Tomó el nombre del que conquistó aquel valle, i muestra oy gran suma de edificios i ruinas; unos en queque vivía el Governador del Chimo i sus familias, i otros que fueron guacas, en que como en templos adoravan sus Idolos i celebravan su culto”*<sup>32</sup>

La última excavación arqueológica en Pacatnamu la realizó un experto equipo de arqueólogos estadounidense de la Universidad Los Ángeles de California, dirigida por Christopher Donnan (1983-85).

Debido a la aridez del clima y a que Pacatnamu se halla más alto que el nivel cultivable del valle de Pacasmayo, la conservación de todos los especímenes arqueológicos es bastante buena. Las paredes, a menudo, alcanzan casi su altura original, las fachadas pintadas sobreviven y las

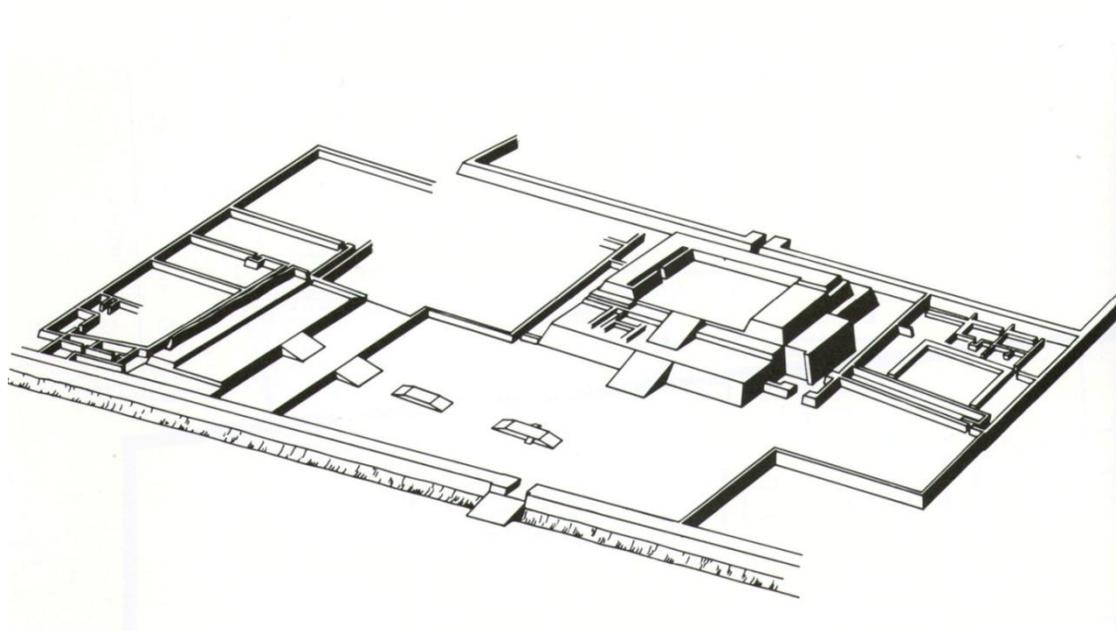
tumbas conservan todo su contenido -ataúdes de caña, vasijas de mate y cerámica, lujosos adornos y vestidos exquisitamente tejidos, los que constituyen la más grande colección de textiles ornamentales jamás descubiertas en el norte del Perú. “Por todo esto, -dice Donnan- el sitio de Pacatnamu ofrece “condiciones de laboratorio” para el estudio del arte, arquitectura y estructuras de la población en un grandioso centro ceremonial, sujeto a la dinámica de su propio desarrollo local y a las vicisitudes de la conquista foránea”.

El sitio arqueológico de Pacatnamu fue declarado: “Patrimonio de la Nación” mediante Resolución Directoral Nacional N° 117 el 05 de diciembre de 1994.<sup>33</sup>



H. U. Doering

Foto y firma del alemán Heinrich Ubbelohde-Doering (1889-1972)- Fue el primer arqueólogo que excavó en Pacatnamu durante tres temporadas.



Isometría de la Huaca 1 de Pacatnamu  
(Elaboración del dibujo: The Pacatnamu  
Paper's, Vol. 1)



*Foto de sitio central de Pacatnamu tomada con un dron.*



*Cántaro Moche para elaborar chicha  
(Foto: The Pacatnamu Paper's, Vol. 2)*



*Jarrón Moche medio  
(Foto: The Pacatnamu Paper's, Vol. 2)*



*Cerámica representando una ave.  
(Foto: The Pacatnamu Paper's, Vol. 2)*



*Principal monumento tronco piramidal de Pacatnamu.*



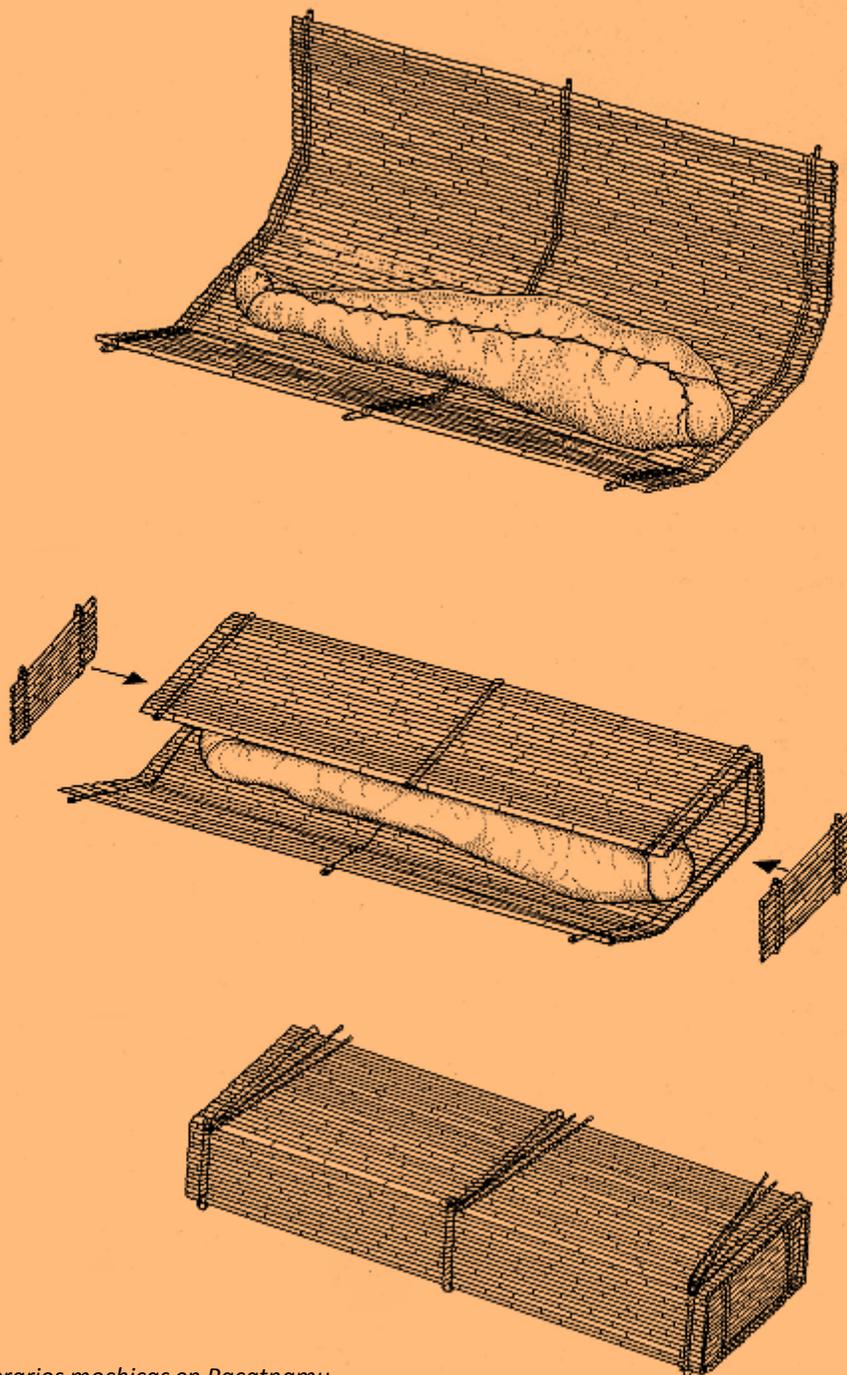
*Textiles en miniatura procedente de Pacatnamu  
(Foto: The Pacatnamu Paper's, Vol. 1)*



*En esta foto se puede observar las distintas pirámides truncas que conforman el conjunto de Pacatnamu.*



*Habitaciones y corredores que forman parte de la Huaca 1 de Pacatnamu.*



*Patrones funerarios mochicas en Pacatnamu, resultantes de la estratificación social. (La elaboración del dibujo en «The Pacatnamu Paper's», Vol. 2).*



*Mujer portando una  
Paica*



*Representación de un Camarón*



*Utensilios domésticos*



*Personaje ricamente  
ataviado.*

*Cerámicas del periodo Mochica Medio  
procedente de Pacatnamu.  
(Foto en «The Pacatnamu Paper's», Vol. 2)*



*Representación pictográfica  
de un Búho*



*Rostro de un felino*



*Representación de una mujer de élite*



## **Singán:**

### *Morada de la luna*

De estructura tronco-piramidal y edificada con adobe, está situado al borde del centro urbano de Guadalupe, en el camino a la ex hacienda La Calera<sup>34</sup>. Fue el centro de culto a la luna más importante del valle de Pacasmayo. En la praxis, Singán fue para los habitantes de nuestro valle, lo que era el Inticancha o templo del Sol para los cusqueños.

Según Calancha, a Singán (que en la lengua yunga quiere decir “casa o templo de la luna”), acudían en peregrinación gentes de distintos sitios del valle de Pacasmayo para celebrar el “Sifar” que se hacía en la primera luna nueva del nuevo año, que acontecía en los primeros días del mes de mayo, época de cosecha. Durante estos días se celebraban actos purificadores para alejar de los pueblos de aquel valle todos los males. La ceremonia se realizaba con bailes, festines y el sacrificio de cinco niñas nobles *“encima de algodones de colores aconpañados de chicha i fruta”*<sup>35</sup>.(Para tener una mayor información sobre la festividad de la luna ver pág. 128)

Al parecer esta tradición fue imitada por los incas y celebrada en el Cuzco durante el equinoccio de setiembre. Sin embargo, el prestigio de Singán y su festividad lunar continuó vigente hasta la llegada de los españoles al Perú.

Durante años Singán ha sufrido excavaciones clandestinas en la parte superior de la pirámide, ejecutadas por huaqueros.



*La huaca Singán, rodeado de una verde campiña formada por arrozales y viejos algarrobos. Al fondo, puede apreciarse a Namul, el cerro tutelar de Guadalupe.  
(Foto de cortesía: Junior Rodríguez)*



## **Farfán:**

### *Centro administrativo Chimú-Inca*

Farfán está situada al pie del cerro Faclo, a lo largo del lado Este de la moderna carretera Panamericana, a unos 7 km. al sur de la ciudad de Guadalupe y cerca del camino principal a la sierra cajamarquina. El sitio, que tiene un área de 3.5 km.<sup>2</sup>, ha sido destruido en su lado oeste por la construcción de la Panamericana y hacia el Este por la invasión de campos de cultivo modernos.

La arquitectura sobreviviente consiste en restos de seis grandes edificios hechos de adobe, donde se pueden distinguir pirámides trucas, canales hidráulicos, corredores, cementerios, plataformas y pequeñas construcciones.

Aunque diversas investigaciones arqueológicas se han centrado en el valle de Jequetepeque por más de cincuenta años, el sitio de Farfán ha recibido poca atención. En 1553 el cronista Pedro Cieza de León ya se refiere a este lugar como centro de depósito de los incas para el intercambio comercial con las poblaciones de la cordillera, y en 1937 el arqueólogo peruano Julio César Tello lo menciona en sus estudios denominándola el "Portachuelo" ¿Se trataría de su nombre original?. Las primeras excavaciones arqueológicas, sin embargo, no se llevaron a cabo sino hasta el año de 1978 por Richard Keatinge y Geoffrey Conrad, y posteriormente por Carol J. Mackey, en las temporadas de

1999 y 2004, quienes dejar ver que el sitio pasó por tres ocupaciones: Lambayeque, Chimú e Inca.

Según la arqueóloga estadounidense Carol Mackey, la ciudad de Farfán fue edificado por los lambayeques en el año 1,100 d.C. como un centro secundario subordinado a Pacatnamu. Era una pequeña urbe que tenía como principal función el control de los recursos de tierra y agua en el bajo valle de Jequetepeque<sup>36</sup>. Se han encontrado restos de esta cultura en el complejo III, que mide 285 metros de largo por 134 metros de ancho; y tiene características similares a la huaca principal de Pacatnamu. Las construcciones consisten en un altar, una pequeña plataforma con rampas orientadas de este a oeste, una estructura baja en forma de "U", y dos plataformas bajas. Estas plataformas, de 1,5 metros de altura, probablemente sirvieron para rituales menores, mientras que las ceremonias religiosas más grandes se llevaban a cabo en Pacatnamu. El asentamiento incluyó también un pueblo de alfareros construido de caña y barro (quincha). Los artesanos que residían aquí produjeron solo una forma de cerámica: cuencos con base de anillo.

Durante la larga ocupación Chimú se destruyeron las construcciones Lambayeque y se edificaron tres nuevos complejos que incluían salas de audiencias, adjuntas a las viviendas de la élite, y enormes depósitos donde se almacenaba alimentos y productos que eran llevados a las más importantes poblaciones de las altas cordillera cajamarquina. De

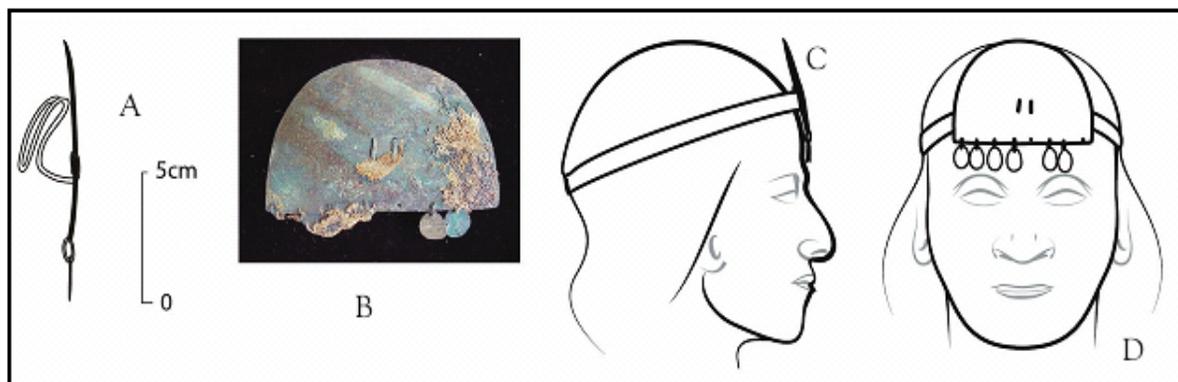


Seis vasijas de cerámica negra en miniatura procedentes de Farfán. (Foto: PAF)

esta manera, la ciudad de Farfán se convirtió en el más importante centro administrativo chimú.

No se han encontrado residencias de servicio personal comunes, lo que indicaría que es poco probable que existiera una población de clase baja en Farfán durante este periodo. Es posible que estos pobladores acudieran desde las aldeas cercanas a la ciudad de Farfán para realizar los trabajos comunes -cumpliendo con su requisito de impuestos-, y se iban a casa al final del día.<sup>37</sup>

El edificio de los chimú más importante en Farfán es el denominado Complejo II. El acceso norte al edificio consiste en una portada adornada con seis figuras que simbolizaban a un felino grande sentado en cuclillas, detrás de una pequeña figura humana, llamada localmente “Manu Rak”<sup>38</sup>. Varios pasadizos detrás de esta portada dan a una sala con dos bancos paralelos a cada lado y dos plataformas con nichos, con adobes decorados; lo que ha hecho presumir a los arqueólogos que posiblemente hubo al menos en este sitio dos gobernantes chimús.



Este edificio continuó ocupado por los incas, quienes edificaron en ella un Acllahuasi, que era la residencia donde habitaban las vírgenes del sol (acllas), mujeres de singular belleza escogidas de varios lugares del valle para servir al inca, a su dios y al estado. Vivían bajo la vigilancia y educación de las “Mamacunas”, sacerdotisas que se hallaban en el más alto status social inca.

Tocado de cobre de un guerrero inca de Farfán. (Foto: PAF)

En el 2002, Carol Mackey ha desenterrado 38 tumbas de estas acllas en el Complejo II, siendo las más sobresalientes el rico ajuar funerario de una probable mamacuna o palla. Todas estas mujeres, según las evidencias arqueológicas, aparte de consagrarse al culto del dios sol y la diosa luna, se dedicaron a elaborar finos tejidos de alpaca que probablemente eran intercambiados con selectos productos del imperio y usados por la élite inca.<sup>39</sup>

Asimismo, los arquitectos incas expandieron las salas de almacenes convirtiendo a Farfán en el depósito inca más grande de la costa norte<sup>40</sup>, mantuvieron la tradición chimú de conservar el *status* de la urbe como residencia únicamente para la nobleza, y se construyeron

otras áreas para albergar a los funcionarios de varios rangos. Otro rasgo particular es la fuerte presencia de la arquitectura inca en el complejo VI. Una edificación en forma piramidal que mide 17 metros de largo por 15 metros de ancho y 2 metros de altura, forma parte de aquel complejo. Esta tiene las características de la arquitectura incaica denominada “Ushnu”, que usaba el monarca cuzqueño para presidir las ceremonias religiosas o de culto, aunque también era destinado para las realizar ceremonias astronómicas<sup>41</sup>. También aparece conformando el sector sur del complejo, un amplio edificio que habría sido apto para alojar una visita del inca o funcionario real del Cuzco. Estaba conformado por habitaciones comunicadas; una de ellas tenía una plataforma para dormir, otra es un patio con ofrendas subterráneas, luego una sala de banco con chimenea y una cocina adjunta.

En el recinto dos del Complejo IV se halló un rasgo único que claramente recuerda a las «Yupana» inca, un artefacto usado para la contabilidad de grandes números de artículos o productos. Se trata de una serie de pequeños cuadrados incisos en el barro del piso del lado este del recinto y ordenados en un arreglo de 17 filas por 23 columnas (total de 391 cuadrados).



Borde del manga de una túnica; tapiz de hendidura con diseño de pájaros.



Borla escalonada (Foto: proyecto arqueológico Farfán)

En el centro de cada cuadrado hubo una depresión circular que pudo haber alojado un pequeño objeto, tal como una piedra o una tusa de maíz, el que habría sido contabilizado para obtener el número total de artículos o productos. Este total pudo a su vez ser registrado en un quipu para así almacenar la cantidad total del tipo de objeto dado. La presencia de esta Yupana incaica, junto con la gran capacidad de almacenamiento del complejo, puede indicar que aquí residió un «*Quipucamayoc*», un funcionario inca a cargo del mantenimiento del registro.

Farfán permaneció en uso hasta poco después de la intrusión española en el valle de Jequetepeque, probablemente hasta 1534. Pequeños grupos de familias de clase baja continuaron ocupando la entrada principal del conjunto hasta el año de 1572, cuando fueron evacuados al pueblo de Guadalupe cumpliéndose la ordenanza de reducción de indios.

Las gestiones de vecinos y autoridades de Guadalupe han conseguido que el sitio arqueológico de Farfán sea declarado “Patrimonio de la Nación” mediante Resolución Directoral Nacional N° 082 el 19 de enero del 2006, pero el sitio ha corrido el riesgo de ser reducido en varias oportunidades por invasores de tierras.<sup>42</sup>



Ilustración de un «Quipucamayoc». En la parte inferior izquierda del dibujo, se puede observar una Yupana. (Según Guamán Poma ca. 1615)

## EL MANU RAK

Es un ídolo de la cultura Chimú que representa a un felino grande sentado en cuclillas, detrás de una pequeña figura humana. Está tallado en madera de choloque y mide 65 centímetros de altura por 15 cm. de ancho.

Fue descubierto en 1978, en una de las entradas del palacio ceremonial del sitio de Farfán, por el equipo arqueológico estadounidense dirigidas por Richard Keatinge y Geoffrey Conrad, y nombrado por el investigador guadalupano Luis C. Lostaunau con el nombre de *Manu-Rak*, que en la antigua lengua de los yunga quiere decir “felino protector”.

Para los antiguos habitantes del valle de Pacasmayo, desde los cupisniques hasta el incanato, los felinos o “rac”, eran espíritus encargados de proteger a los poblados, los templos, los campos de cultivo y a los hombres, como se pueden apreciar en las cerámicas mochicas. Incluso, se realizaba danzas en su honor, las cuales perduraron hasta el virreinato, durante las fiestas de la virgen guadalupana.

**Fuente: Luis C. Lostaunau**

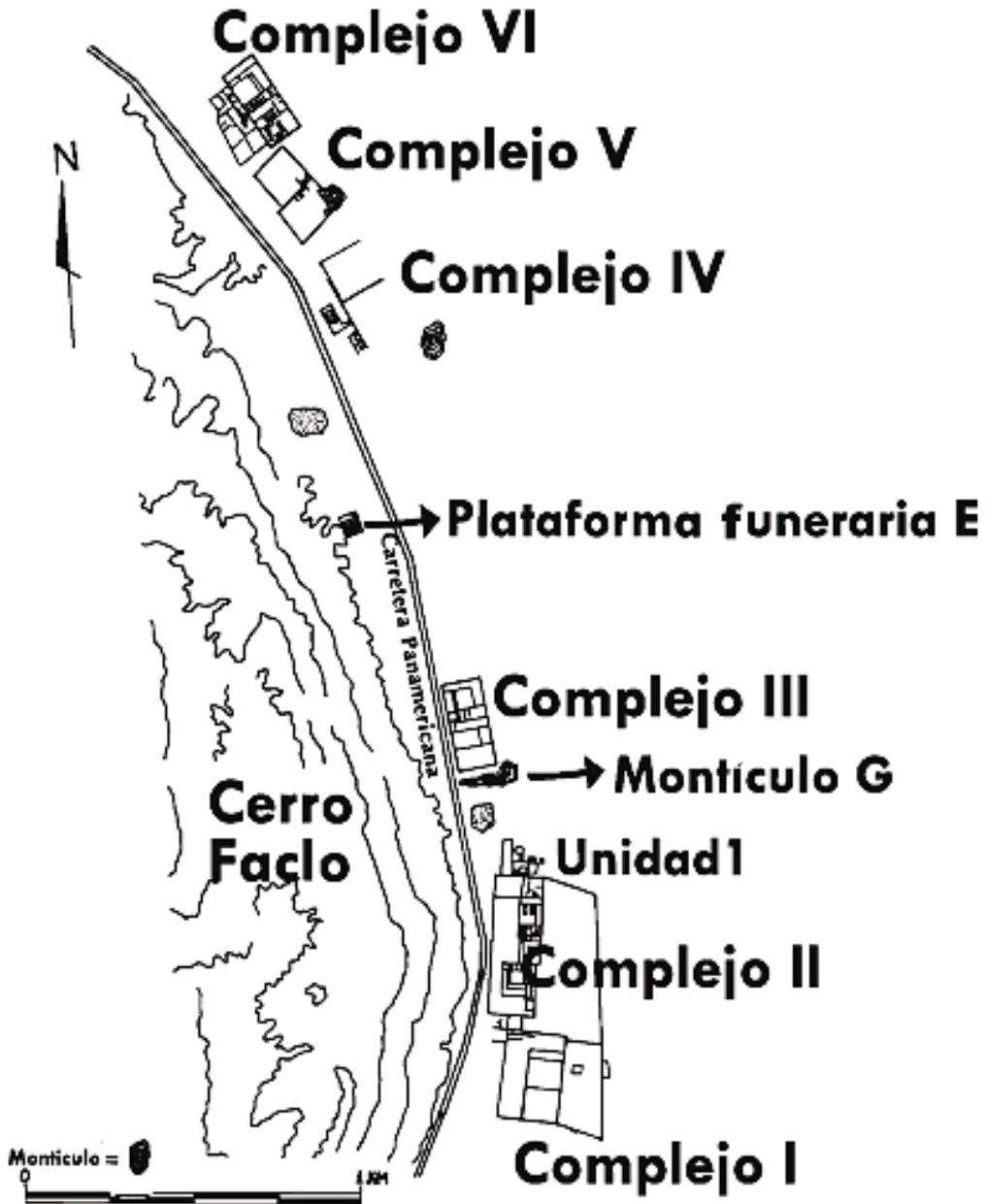
*«El Manu Rac, símbolo etnohistórico guadalupano», 1984.*



*Replica del Manu Rac  
(Cortesía Sala Pacatnamu /  
Foto: Junior Rodríguez)*



*Elaboración del dibujo del Manu Rac  
(Dibujo Keatinge y Conrad)*



Plano del complejo de Farfán (Dibujo Proyecto arqueológico Farfán)





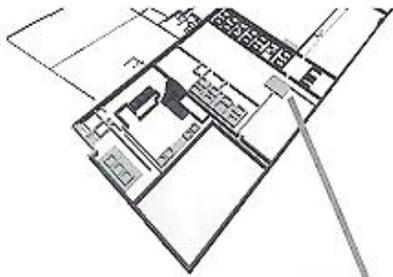
*Foto de sitio central del complejo III de Farfán  
tomada con un dron. (Foto: José Sánchez)*



*Principal monumento tronco piramidal del complejo III de Farfán..*



*Habitaciones y corredores que forman parte del complejo III de Farfán.*



Reconstrucción del Ushnu del Complejo VI. (Elaboración del dibujo: Proyecto arqueológico Farfán).

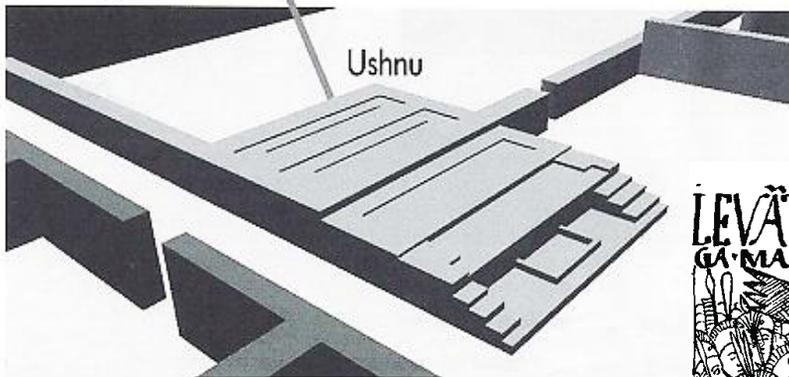
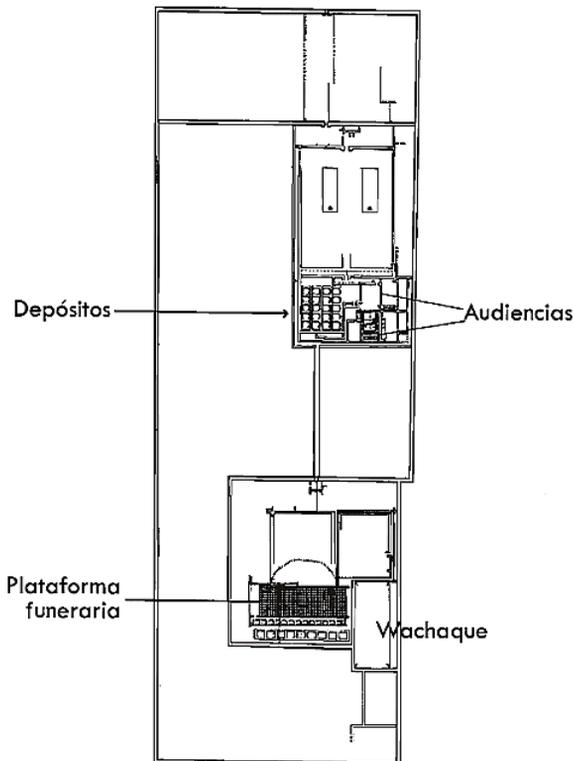
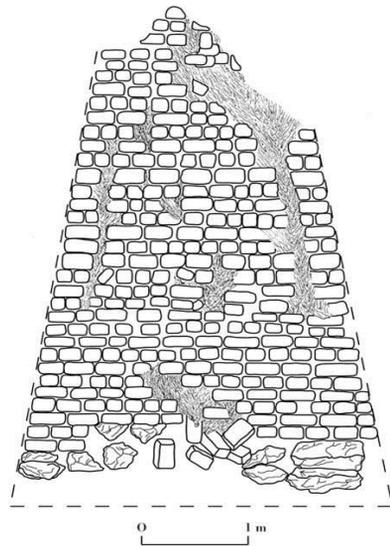


Ilustración del inca sobre un «Ushnu» y bajo un dosel de plumas (Según Guamán Poma ca. 1615)



Plano del complejo II. (Elaboración del dibujo: Proyecto arqueológico Farfán).



Corte transversal de uno de los muros de Farfán con la forma trapezoidal típica de los incas. Éstas tenían una función antisísmica. (Diagrama basado en Carol Mackey y Jáuregui, 2001).

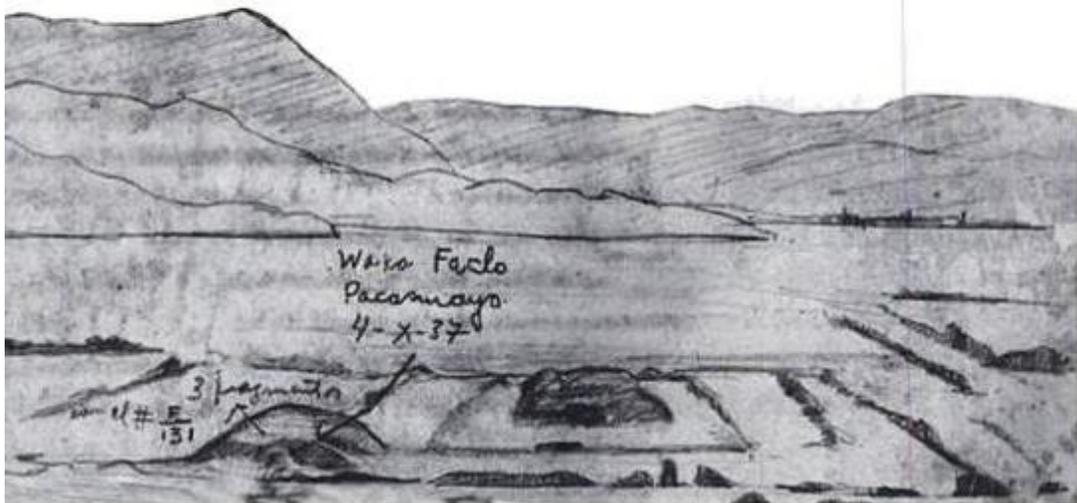


Diagrama del Complejo III de Farfán elaborada por Julio C. Tello, 1937.



Parte superior  
de una figura de  
caparazón



Cuchara plateada



Tocado de cobre



Cuchillo de cobre



Carrete de madera con una  
figura incrustada en concha

Objetos de cobre, plata y madera  
desenterrados en diferentes tumbas incas  
(Foto: Proyecto arqueológico Farfán).



Arriba izquierda: vaso gemelo del periodo inca.  
Arriba derecha: rostro de un felino similar al Manu Rac. Abajo izquierda: tres cuencos de loza negra conectados por puentes.  
(Foto: Proyecto arqueológico Farfán)



## DOMINANDO EL MAR

El origen del Caballito de Totora, también llamados "Tup", se remonta a miles de años, así lo expresan los Mochicas tal como aparecen en sus huacos milenarios. Esta embarcación de 3 metros de largo y como su nombre lo dice está confeccionada de "Totora", planta acuática que crece en los estanques. Para poder guiar esta frágil embarcación pre-inca hay que hacerlo montado o arrodillado; al cruzar las olas da ligeros saltos, similar al salto de los potros. Desde tiempos inmemorables sus habitantes son buenos pescadores; aquí el tiempo ha conservado uno de los mayores tesoros de una raza fuerte que habitó estas costas y que aún sigue utilizando una nave frágil pero segura, el legendario "Caballito de Totora", aún pervive en el litoral guadalupano, sobre todo, en el balneario de La Barranca.

## Notas al capítulo V

<sup>22</sup> *“En esos trabajos se hallaron tres relieves de barro que representaban las cabezas de felinos; cada escultura media 1 metro de altura, 60 centímetros de ancho y 70 centímetros de profundidad. Los investigadores sugieren que estas imágenes se parecen mucho a los relieves de cabezas de felinos hallados en la Huaca de los Reyes, en el valle de Moche”.* La información completa sobre las excavaciones arqueológicas en Templete véase, Sakai y Martínez, [2008: 171-200]

<sup>23</sup> Barreto, D. [1985: 541-47], Alva, W. [1986: 153], Salazar y Burges [1982: 216], y Lapiner, A. [1976: Lam, 117-118]

<sup>24</sup> Deza [2008: 88-89]

<sup>25</sup> Sakai y Martínez, [2004: 172]

<sup>26</sup> Donnan [1986: Vol. 1, p. 24]

<sup>27</sup> *Ibíd.*, 25

<sup>28</sup> *“Muchos de los tejidos eran camisas en miniatura tejidas en una técnica de tapicería hendida (Slit taprestry) con flecos en la parte inferior y costuras a los lados con puntadas de refuerzo”*, Corzo y Hodges [1993: 78-79], véase también en Keatinge [1987]

<sup>29</sup> Ubhelohé Doering citado por John Verano [1994: 309]

<sup>30</sup> Donnan [1997: Vol. 2, pp. 35-36]

<sup>31</sup> La información documental en Ramírez, S. [1974: 90]

<sup>32</sup> Calancha [Cp. 1: 129]

<sup>33</sup> AGMG: Resolución Directoral Nacional N° 117 el 05 de diciembre de 1994.

<sup>34</sup> *“Se trata de un antiguo templo troco-piramidal elevado con ubicación de él en situación excéntrica de murallas circundantes, con espacios libres. En algunos de los muros, únicamente*

*se han encontrado el color blanco en acabados parietales; porque el color rojo o rosado que está cubriendo las hornacinas y muros corresponde a tierras quemadas. Como parte asociada al templo se han hallado trozos de ceramios de pico y asa estribo y fragmentos de cuerpos globulares propios, desparramado por todo el conjunto arqueológico".* Silva Pérez, Herman y Eduardo. [1989: 13-15]

<sup>35</sup> Calancha [Cp. II: 139-41]. Si debemos creer que los incas imitaron la tradicional fiesta de la luna de los pacasmayos, Garcilaso de la Vega nos proporciona el ritual del Coya Raymi, similar al Sifar: la primera noche de luna llena, empezaban congregándose en la plaza una gran multitud de guerreros armados, y donde los esperaba el sacerdote o sacerdotisa. Estaban colocados en cuatro escuadrones, mirando los puntos cardinales. Estos ingresaban a la plaza vociferando: ¡Oh enfermedades, desastres y desgracias, huid de esta tierra!. Al llegar los soldados a la plaza, alzaban sus armas gritando ¡Vaya el mal afuera! y luego aquellos soldados partían corriendo en la trayectoria que miraban, en dirección a unas fuentes en el que también se bañaban. Suponían que las fuentes llevaban en sus aguas los males al mar. Los que quedaban en la plaza del templo, danzaban agitando grandes antorchas de paja entrelazadas con cintas, que encendían y con las que jugaban, pasándoselas de mano en mano. En aquella noche toda la gente, así de alta como de baja condición, habían de divertirse juntas; nadie insultaba a su prójimo ni profería injuria, bailaban hasta el amanecer y terminaban bañándose en las diversas fuentes. En sus casas comían una mazamorra de maíz llamada *sanco*, pero en la noche de la ceremonia, todos los presentes consumían la *humita*, también conocido como el pan de los andes. Previamente, antes de que los soldados saliesen de sus hogares, todo el pueblo salía a la puerta de sus casas y sacudiendo sus mantos exclamaban: ¡Que los males se alejen! . En los días siguientes, sacrificaban niñas de cinco años de edad. En un principio, la ceremonia debió estar dirigida por un sacerdote varón, pero durante el incanato la dirigió la palla o mamacuna. Garcilaso [1609: cap. VI, pp. 170-173]y también en Markham, C. [2020: 109-110]

<sup>36</sup> Mackey, k. [2020: 4]

<sup>37</sup> *Ibíd.* 5-6.

<sup>38</sup> Sobre el Manu Rac, la información en Keatinge y Conrad [1983: 14], y también en Luis C. Lostaunau Rázuri, "El Manu Rak, símbolo etnohistórico guadalupano", obra inédita [1984]

<sup>39</sup> Mackey, k. [2003: 346]

<sup>40</sup> *Ibíd.*, pp. 322-24

<sup>41</sup> *Ibíd.*, 339-40

<sup>42</sup> AGMG: Resolución Directoral Nacional N° 082 el 19 de enero del 2006.

**INVESTIGADORES  
GUADALUPANOS**

## **Oscar Pablo Lostaunau Rázuri** (1922 - 1988)

Nació en Guadalupe el 15 de febrero de 1922. Su padre, don Oscar Clemente Lostaunau Carbajal, fue un distinguido periodista y escritor, y su madre, Luisa Esther Rázuri Castañeda, descendía de una notable familia de la región cuyos orígenes se remontan al virreinato. Realizó sus estudios primarios en la escuela de varones n° 235 de su pueblo natal, y la secundaria en el colegio Andrés Rázuri de San Pedro de Lloc.

El buen conocimiento de la historia peruana que posee el padre será un factor de suma influencia en la vida de nuestro futuro arqueólogo autodidacta. Lostaunau se distinguió desde joven por su interés en la investigación del pasado prehispánico del valle de Jequetepeque, este estudio lo llevó a colaborar con expediciones arqueológicas nacionales y extranjeras que llegaban a esta zona.

En 1942 ingresó a trabajar en el hospital Tomas Lafora, primero como técnico de farmacia y años después como director administrativo. En 1952 publicó su primer artículo en el diario La Unión de Pacasmayo: *Seis puntos sobre pre-historia de la provincia de Pacasmayo*. Ese mismo año ingresa en el INC (Instituto Nacional de Cultura de Trujillo) como inspector “ad-honorem” de arqueología del valle de Jequetepeque y, entre otros cargos, es inspector de los monumentos arqueológicos de los departamentos de Piura, Tumbes y Amazonas en

1963, delegado del Consejo Superior de Cultura del Patronato de la facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo (1967), inspector ad honorem de monumentos arqueológicos del valle Jequetepeque (1962-86), Presidente del comité para la restauración del conjunto arquitectónico San Agustín de Guadalupe (1970) y tutor del centro zonal de Pacatnamu y Jequetepeque (1972-86). También fue alcalde del distrito de Guadalupe desde 1973 hasta 1975.

Además de haber merecido la distinción de la medalla de oro que le fue conferida por la Municipalidad Provincial de Pacasmayo, Oscar Lostaunau Rázuri fue miembro fundador de la “Sociedad Amantes del Progreso” de Guadalupe, del Patronato Departamental de Arqueología de La Libertad, miembro en calidad de inspector de la Dirección de Cultura, Arqueología e Historia del Ministerio de la Educación, del Centro de Estudios Arqueológicos de Lambayeque (Chiclayo) y del Centro de Estudios Históricos Sociales “Baltasar Jaime Martínez de Compañón y Bujada” (Trujillo).

En el año de 1958 había ideado un sistema, basado en la educación de las autoridades y comunidades rurales, por medio del cual era posible mantener protegido el patrimonio arqueológico.

Entre sus trabajos más significativos se cuentan: *Antigua red de irrigación en la Provincia de Pacasmayo* (1952), *La zona arqueológica del valle Jequetepeque* (1955), *Ubicaciones en el tiempo-espacio de los sitios Arqueológicos de la Provincia de Pacasmayo* (1963), *¿Porque*

*se destruyen los monumentos arqueológicos?, El distrito arqueológico de Chepén (1982) y El algodón "del país" en la pre-historia peruana del valle de Jequetepeque (1985), junto con otras obras inéditas que se encuentran conservadas en la biblioteca del museo de Historia, Antropología y Arqueología de la Universidad Nacional de Trujillo. Oscar Lostaunau R., el eterno enamorado de la arqueología norteña, murió en Guadalupe de una deficiencia cardíaca el 24 de febrero de 1988.*

Dos años previos a su muerte, el arqueólogo Duccio Bonavia escribió: *"Puedo afirmar que Oscar Lostaunau forma parte de esa categoría de hombres que desafortunadamente se está perdiendo. De aquellos que sienten que la vida es una tarea, pero que el resultado es de todos. De aquellos hombres que hacen Patria a la sombra y en el silencio, sin pedir nada, y que se sienten satisfechos con haber entregado todo. De aquellos autodidactas que sin haber pisado nunca una universidad, hacen ciencia en forma seria y honesta. Sin alborotos, sin pretensiones, sin buscar publicidad, con cariño y con gran humildad" "No hay arqueólogo que haya trabajado en la Costa Norte que no conozca a Oscar y no tenga alguna deuda de gratitud con él".*

Oscar Lostaunau se casó con la dama guadalupana Aída Balarezo con quien tuvo una hija, a quien llamaron María Guadalupe.



*Oscar Lostaunau Rázuri en una foto del año 1982.  
(Cortesía: de Angie Lafora Lostaunau)*

## **Susana Meneses Castañeda** (1948 - 2002)

La antropóloga Susana Meneses nace en Guadalupe el 11 de octubre de 1948. Hija de don Sixto Meneses y Elena Castañeda, termina sus estudios primarios en la escuela de mujeres n° 236 de su pueblo natal, y la secundaria en el colegio Andrés Bázuri de San Pedro de Lloc, donde fue alumna del escritor Eduardo Gonzales Viaña.

Culminados los estudios secundarios, la familia Meneses se trasladó a Trujillo. Susana se preparaba para postular su ingreso a la universidad y, casualmente, recibe clases de matemáticas del padre del futuro arqueólogo Walter Alva; en esa época también mantuvo amistad con las hijas de Máximo R. Díaz, director del museo de arqueología de la Universidad Nacional de Trujillo. Obtuvo el título de Profesora de Historia y Geografía en dicha universidad (1967), y después de ejercer tres años la docencia en Bagua, regresó a su antigua casa de estudios para proseguir la carrera de Antropología (1969). Allí se reencuentra con Walter Alva, con quien cinco años después contrae matrimonio y del cual nacieron: Ignacio y Bruno.

Susana Meneses tiene larga trayectoria en el área de la investigación arqueológica. Trabajó con su esposo como co-directora de los trabajos en las Salinas de Chao, en la región La Libertad, excavaron en Purulén, un asentamiento correspondiente al período Formativo en el valle de

de Saña (1983); y también en Udimá, en la provincia de Santa Cruz (Cajamarca). Asimismo, las excavaciones que realizaron en Úcupe han permitido conocer al mundo arqueológico el arte de la pintura mural en la cultura Lambayeque; y en 1987, junto con su esposo y el arqueólogo Luis Chero Zurita, formó parte del equipo que descubrió las mundialmente famosas tumbas del Señor de Sipán. Gracias a sus propios méritos, participó en la remodelación del museo Bruning, en Lambayeque, cuya dirección la ocupó en varias oportunidades, cuando su esposo se ausentaba en busca de nuevas investigaciones.

Posteriormente, asumió la responsabilidad de concebir y diseñar la llamada “Sala Real Mochica” que hoy constituye el epílogo del museo Tumbas Reales de Sipán; y, también, idea suya fue la construcción de la aldea artesanal mochica en el mismo museo.

En el año de 1988 tuvo que hacer frente a las bandas de huaqueros que azolaban en la región de Lambayeque organizando los “Grupos de Protección Arqueológicas” (GRUPAS).

La incansable protectora del patrimonio arqueológico nacional falleció en Lambayeque a causa del cáncer, el 15 de abril del 2002. Sus restos reposan en el museo Tumba Reales de Sipán, y también se bautizó con su nombre el auditorio del dicho museo. Entre su bibliografía cabe destacar: *Museos regionales y su papel como transmisores de cultura* (1987), *Túcume: centro de poder regional* (1998), *Réquiem por huaca El Taco* (1998), *Reales Cédulas y leyes peruanas frente al Patrimonio Cultural* (1998). Con Walter Alva publicó *Geoglifos del formativo en el*



Foto de Susana Meneses  
publicada por el diario  
*La Industria de Trujillo*  
para el Suplemento  
*Lundero*, mayo de 1998.

*valle de Zaña* (1982) y *Los murales de Úcupe en el valle Zaña* (1985);  
y con Luis Chero Zurita, *La arquitectura de Sipán* (1994).

En el 2015, en la cuenta de Facebook del museo de la Memoria de la  
Mujer se le rindió un homenaje póstumo que terminó con estas líneas:  
*«Susana Meneses reconstructora de la identidad peruana, corazón y  
cabeza en el descubrimiento de las Tumbas Reales de Sipán, su trabajo  
y su compromiso con nuestro patrimonio es parte de la memoria del  
Perú».*

## **Jaime Deza Rivasplata** (1944)

Arqueólogo y antropólogo. Nació en Guadalupe el 1 de septiembre de 1944. Hijo de Nicanor Deza Castañeda y Elia Rivasplata Arancivia. Hizo sus primeros estudios en la escuela de varones nº 235 y los secundarios en la G.U.E. "Nuestra Señora de Guadalupe", donde inició sus actividades intelectuales fundando, organizando y dirigiendo con su profesor Alfonso Balarezo Carbajal, la revista estudiantil "Destellos Guadalupanos". Posteriormente, realizó sus estudios superiores en la Universidad Nacional de Trujillo donde se graduó de licenciado en arqueología en 1972, con su tesis *Pakatnamú, historia de la provincia de Pacasmayo*. Un año después, se graduó de antropólogo y muy poco después obtiene el doctorado en antropología ambiental.

En 1969, siendo todavía un joven estudiante universitario, realiza sus primeras exploraciones arqueológicas en la costa norte del Perú y, tras descubrir más de un centenar de talleres líticos en el cerro Yugo y Pampa de los Fósiles (región La Libertad), plantea el reconocimiento de una cultura paleolítica en la costa.

Luego de terminar sus estudios universitarios, inicia su carrera de docente en la Universidad Nacional de Trujillo (1973-1974), donde dirige la expedición, con estudiantes de esta casa de estudios, al Gran

Pajatén y logra el descubriendo de las ruinas de La Playa, a orillas del río Montecristo. Después asume la cátedra de Antropología y Cultura Peruana en la Universidad Nacional del Centro del Perú (Huancayo); en sus expediciones descubre importantes cuevas con restos de diez mil años en el valle Mantaro. El año 1975 es llamado por la Pontificia Universidad Católica del Perú para el proyecto de investigación en los desiertos del país, donde participan Walter Alva, Mercedes Cárdenas, Inés del Águila y estudiantes que tendrían renombre en la arqueología peruana. En el año 1978 se incorpora al cuerpo de docentes de la decana Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde desarrolla la cátedra de Arqueología y estudia con sus alumnos la secuencia cultural del valle Chillón.

Su permanencia en San Marcos duró hasta 1984. Después enseña la cátedra de Cultura Peruana en la Universidad Nacional Agraria de la Molina y se dedica a estudiar con sus alumnos los sistemas de riego prehispánico de la costa norte y centro. En 1997 es elegido director del área de Investigación de la Universidad Alas Peruanas; ese mismo año fundó la revista científica internacional “Ciencia y Desarrollo” que dirige hasta la actualidad, y en el 2000 se hace cargo del Fondo Editorial de la UAP por trece largos años.

Como arqueólogo, sus aportes son muy importantes. Su investigación se centra en dos objetivos principales: Demostrar que los desiertos de la costa peruana han sido antiguos bosques y que fueron regados por

los pueblos moches hace más de 1500 años. Además, es indiscutible descubridor del hombre de Paiján (1969), el hombre de Lurín (1978), y el templo de las Boas (Cayaltí, 2016).

Como antropólogo, sus investigaciones más conocidas son realizadas en Costa Rica y Panamá con los grupos nativos de Cabagras y Cricri (1984). Asimismo, realizó investigaciones de antropología aplicada al desarrollo de comunidades campesinas en los valles de Lampa, Junín y Tullpacancha. Sus aportes en este campo se encuentran en el estudio sobre pastos de altura y el descubrimiento de una variedad rica en proteínas de gran palatabilidad para las vicuñas. También ha realizado investigaciones antropológicas en los inhóspitos pueblos nativos de la selva central peruana como los Taushiros, que se encuentran en las márgenes de los ríos Pastaza y el Tigre, y los Shipibos Cunibos que habitan a orillas del Ucayali en Masisea. Asimismo, descubrió la laguna Flamencos (Sechura, 2003), llamado actualmente laguna de La Niña, cuyos estudios demuestran ser el lago más grande del Perú después del Titicaca.

Entre sus publicaciones podemos mencionar: *El apogeo de las lanzas* (1991), *El valle de la luna* (1995), *Xequetepeque* (1997), *Cuando los desiertos eran bosques* (coautor, 2000), *¿Se seca la costa?* (2001), *El agua de los incas* (2007), *Los dioses de la economía* (2008), *el origen de la palabra escrita* (2011), *Cumbemayo: el camino del agua* (2012), *Sechura: mar y desierto* (2012), *Incas y faraones* (2014), y en el año 2018 publica en edición bilingüe *La domesticación de los Andes*.

También ha llegado publicar importantes artículos que se encuentran diseminados en los más renombrados periódicos del país y en revistas internacionales. Destacan: *Sangre del 79: la marcha de los voluntarios de Guadalupe* (1983), *El Hombre de la Tablada de Lurín* (1978 y 1994), *El Hombre del Mantaro* (1978); *Cambios ambientales en el desierto de Sechura* (2010); *Eventos. El Niño Alternativas para su aprovechamiento* (2012); *Propuesta para una biomasa forrajera accesible para ampliar la densidad poblacional de vicuñas* (2013); *El retroceso glaciar en la alta montaña de los Andes Peruanos* (2013); *Indicadores de cambios climáticos en el desierto* (2016); *Cambios ambientales y domesticación de tuberosas y gramíneas* (2018); *La clase insecta en la cerámica inca* (2019); *Los monolitos del cañón del Colca y Choquetico* (2019); *Desertización y cambios climáticos en la costa peruana* (2020) entre los más difundidos.

Entre sus reconocimientos destacan: “Miembro de la Legión Mariscal don Andrés Avelino Cáceres” con el distinguido grado de Comendador, “Miembro condecorado del Museo Histórico Militar”; también ha sido galardonado por el “Instituto de Estudio Histórico Aeroespaciales del Perú”; asimismo, la “Asociación de Clubes Departamentales” lo declara Ciudadano Ilustre, y es socio Vitalicio del “Club Provincial Pacasmayo” con sede en San Borja. Actualmente radica en Lima.

Sobre Jaime Deza, el historiador Waldemar Espinoza Soriano, escribió: *“Reconstruye la vida y preocupaciones de los andinos prehistóricos con enfoques económicos, sociales e ideológicos, es decir, estructurales y supraestructurales. Es realmente un arqueólogo social».*



*Jaime Deza Rivasplata en una foto del año 2019.  
(Archivo virtual de la Universidad Alas Peruanas. Lima)*



## **SALA PACATNAMU, CENTRO DE INTERPRETACIÓN HISTÓRICA**

La Sala Pacatnamu se encuentra ubicado frente a la Plaza de Armas de Guadalupe, ocupando un ambiente que forma parte del Centro Cívico de la Municipalidad del mismo distrito. Se creó un 14 de abril del 2010, como parte de la programación de la Primera Gran Semana de Guadalupe. La sala Pacatnamu es un recinto de dos plantas, compartidas en 2 ambientes, donde se exhiben objetos originales prehispánicos de las diferentes culturas que se desarrollaron en el valle de Jequetepeque. Así mismo, objetos e información gráfica de las diversas etapas de las historias del distrito de Guadalupe, y sus recursos naturales, hasta nuestros días (fotos, infografías, maquetas, dioramas, videos).

**CENTRO DE INTERPRETACIÓN  
SALA PACATNAMU**











# Bibliografía

## FUENTES IMPRESAS

ALVA ALVA, Walter

1986 Cerámica temprana en el valle Jequetepeque. *Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archaologie. Vol. 32.*

BARRETO, Daysi

1984 Las investigaciones en el Templete de Limoncarro. *Informe preliminar; versión abreviada. Michael Tellenbach editor.*

BARRIONUEVO, Alfonsina

1988 Qori manka: culinaria peruana en «Olla de Oro». *Concejo nacional de ciencia y tecnología.*

BECK MUNCHEN, Verlag

1983 Vorspanische Graber von Pacatnamu, Nord Peru. *Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archaologie.*

BUSE, Hermann

1962 Perú 10,000 años. *Colección Nueva Crónica. Lima.*

CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime

2004 Programa arqueológico de San José de Moro. *Fondo editorial PUCP.*

CONRAD, Geoffrey W.

1990 Farfán, general Pacatnamu, and the dynastic history of chimor. *Washington, D.C. Dumbarton Oaks.*

CORZO, Miguel Ángel y HODGES, Henry

1993 Conservación arqueológica in situ: memoria de las reuniones 6-13 de abril, 1986. México. *Symposium proceedings series Getty trust publications: Getty conservation institut.*

DEZA RIVASPLATA, Jaime

1964 Pacatnamu, historia de la provincia de Pacasmayo. *Editado por la Universidad Nacional de Trujillo.*

1991 El apogeo de las lanzas. (2 ed.) *Asociación peruana de arqueología.*

1995 Xequetepeque, el valle de la luna. *Jade eds. Lima.*

2008 Los dioses de la economía: 120 siglos de historia en el valle Jequetepeque. *Fondo editorial de la UAP. Lima.*

DEL BUSTO DUTHURBURU, José Antonio

1982 El Perú pre-incaico. (Sexta ed.). *Librería Studium. Lima.*

DONNAN, Cristopher y COCK, Guillermo

1986 The Pacatnamu Papers. Vol. 1 y 2. *Museum of cultural history, University of California, Los Angeles.*

ELERA, Carlos

1998 The Puémapa Site and the Cupisnique Culture: A Case Study on the Origins and Development of Complex Society in the Central Andes, Perú. *Tesis de doctorado, Department of Archaeology, University of Calgary, Calgary.*

HECKER, Giesela

1983 Un entierro de la cultura Salinar en el valle Jequetepeque, norte del Perú. *Camak, suplemento 2 de Mexican, Vol. 5, núm. 4. Berlín.*

HECKER, Giesela y Wolfgang

1982 Pacatnamu, Vorspanische stadt in Nordperu. *Munchen.*

1985 Pacatnamu y sus construcciones. Centro religioso prehispánico en la costa norte del Perú. *Frankfurt ed.*

1990 Ruinas, caminos y sistemas de irrigación prehispánicos en la provincia de Pacasmayo, Perú. *Serie Patrimonio arqueológico zona norte, 3. Trujillo. INC-La Libertad.*

1991 Die huaca 16 in Pacatnamu. *Dietrich Reimer Verlag.*

KAUFFMANN DOIG, Federico

1998 Los liberteños ancestrales. *Obra anexada en la Gran Enciclopedia del Perú, publicado por Lexus editores. Barcelona.*

2014 Machu Picchu, Sortilegio en piedra. 2 T. *Fondo editorial UAP.*

KEATINGE, Richard

1987 The Pacatnamu textiles. *Revista de análisis y cultura Albatros, núm. 2. Pacasmayo.*

KEATINGE, Richard y CONRAD Geoffrey

1983 Expansión imperial en la prehistoria peruana. Administración Chimú de un estado conquistado. *Traducción de JMB. Journal of Field Archeology.*

LAPINER, Alan

1976 Pre-Columbian art of South America. *H.N. Abrams editor. New York, EE.UU.*

LOSTAUNAU, Luis C.

1967 ¿Por qué son importantes las ruinas de “Pueblo viejo” de Guadalupe? *Diario La Unión, año LIII, n° 16821. Pacasmayo.*

1984 El Manu Rak, símbolo etnohistórico guadalupano. *Obra inédita.*

LOSTAUNAU RÁZURI, Oscar

1965 La zona arqueológica del Jequetepeque. *Chimor, boletín del museo de la UNT, año III, un. 6. Trujillo.*

1963 Ubicaciones en el tiempo-espacio de los sitios arqueológicos de la provincia de Pacasmayo. *Diario La Unión, 14-08. Pacasmayo.*

MACKEY, Carol

2003 La transformación socioeconómica de Farfán bajo el gobierno Inka. *Boletín de arqueología de la PUPC, núm. 7. Lima.*

MACKEY, Karol y NELSON Andrew J.

2020 Lifes, death and burial practices during the Inca ocupation of Farfán on Perú`s North Coast. *University of Maine. Orono, EE.UU.*

MARKHAM, Sir Clements

1920 El imperio socialista de los incas. *Empresa editora zigzag. Lima*

NOACK, Karoline

2007 Relaciones políticas y la negociación de una “nueva” sociedad colonial en el valle Pacasmayo, costa norte del Perú (Siglo XVI).

**154 / Iyari J. Sánchez**

OLIVARY ALCÁNTARA, Jorge

1992 Guadalupe tierra querida. *Talleres gráficos Luis Francisco Alarcón. Lima.*

OTERO, Gustavo Adolfo

1952 Figuras de la cultura boliviana. *Casa de la cultura ecuatoriana.*

POLO BRICEÑO, Octavio

1999 Pacasmayo histórico. s.n.

PIMENTEL, Víctor

1986 Petroglifos en el valle medio y bajo de Jequetepeque, norte del Perú. *Munchen.*

RAMÍREZ, Susan

1974 Chérrepe en 1572: un análisis de la visita general del virrey Francisco de Toledo. *Revista historia y cultura del museo de la nación, n<sup>o</sup> 11.*

RAVINES, Rogger

1981 Mapa arqueológico del valle del Jequetepeque. *Editado por el INC.*

ROSTWOROWSKI, María

1988 Historia del Tahuantinsuyo. *IEP. Lima.*

1989 Costa peruana prehispánica. *IEP. Lima.*

2005 Recursos naturales renovables y pesca, siglos XVI y XVII: Curacas y sucesiones, costa norte del Perú. *I.E.P. Lima.*

2015 Cuentos de los Andes. *IEP. Lima.*

SAKAY, Masato y MARTÍNEZ, Juan José

2008 Excavaciones en el Templete de Limoncarro, valle bajo de Jequetepeque. *Boletín de arqueología de la PUCP, núm. 12*

SALAZAR-BURGER, Lucy y BURGER Richard

1982 La araña en la iconografía del horizonte temprano en la Costa Norte del Perú. *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie 4. Mainz am Rhein.*

SÁNCHEZ, Iyari J.

2007 Tras las huellas de Pacatnamu. *S.n. Trujillo.*

SILVA PÉREZ, Herman

1990 Hallazgos de pinturas murales en la huaca Cotón. *Investigación arqueológica.*

SILVA PÉREZ, Herman y Eduardo

1984 La huaca de Cotón. *Editorial agua. Chepén.*

1989 Chérrepe: arqueología e historia. *Creaciones e imprenta alcalde S.R. Ltda. Trujillo.*

TELLO, Julio César

1937 Arqueología de Cajamarca: expedición del marañón. *UNMSM, Fondo Editorial COFIDE. Lima, 2004*

TORRES YÉPEZ, José Amílcar

1938 La monografía de Pacasmayo. *En diario La Unión de Pacasmayo.*

UBBELOHDE DOERING, Hans Henry

1985 Pacatnamu y sus construcciones. *Revista del museo de arqueología de la UNT, núm. 2. Trujillo.*

VALCÁRCEL, Luís E.

1966 Historia del Perú antiguo. T. 1. *Editorial Juan Mejía Baca. Lima.*

VERANO, John W.

1994 Características físicas y biológicas osteológicas de los Moche.

*Travaux de l'Institut Français D'Etudes Andines. Lima.*

VERGARA MONTERO, Enrique

2013 Sexo en los moche. *Arqueología y sociedad, Trujillo.*

VERGARA MONTERO, Enrique y SÁNCHEZ VERA, Manuel

2008 Mitografía y diseño moche. *Museo de arqueología, antropología e historia de la UNT. Trujillo.*

YENQUE MENDOZA, Raúl

2017 Las ruinas de Pakatnamu y el complejo Dos Cabezas.

ZEVALLOS QUIÑONES, Jorge

1946 Un diccionario de la lengua Yunga. *Revista del museo de arqueología, antropología e historia de la UNT. Trujillo.*

1989 Los cacicazgos de Lambayeque. *Talleres gráfica cuatro S.A. Trujillo.*

1992 Los cacicazgos de Trujillo. *Talleres gráfica cuatro S.A. Trujillo.*

## CRÓNICAS

ACOSTA, José de

1590 Historia natural y moral de las indias. *Impreso en la casa de Juan de León, Sevilla.*

BETANZOS, Juan de

1552 Suma y narrativa de los incas. *Imp. de Manuel G. Hernández. Madrid.*

CABELLO VALBOA, Miguel

1586 Miscelánea Antártica. *Instituto de etnología de la UNMSM. Lima, 1951.*

CALANCHA, Fray Antonio de la

1638 Crónica moralizada de la orden de San Agustín en el Perú. *Eds. Ignacio Prado Pastor. Lima, 1977.*

CIEZA DE LEÓN, Pedro

1554 La crónica del Perú. *Editorial Peisa. Lima, 1984.*

GARCILASO DE LA VEGA, Inca

1609 Comentario Real de los Incas. *Empresa editorial litográfica "La confianza". S.A. Lima, 1998.*

GUAMÁN POMA DE AYALA, Felipe

1615 Nueva coronica y buen gobierno. *Biblioteca Ayacucho. Caracas, 1980.*

PACHACUTI YAMQUI SALCAMAYGUA. Juan de Santa Cruz

1613 Relación de antigüedades de este reino del Perú: Estudio etnohistórico y lingüístico. *Instituto francés de estudios andinos. Lima, 2014.*

VÁSQUEZ DE ESPINOZA, Antonio

1629 Compendio y descripción de las indias occidentales. *Volumen 108 de Smithsonian miscellaneous collections. Washington D. C., Estados Unidos, 1948.*

# LA HISTORIA DE GUADALUPE

## *Cronología*



10.000 A.C.  
PALEOLÍTICO MEDIO

Aparecen los primeros grupos humanos y se asientan por temporadas en Charcape.

Inmigrantes proveniente del valle Chicama construyen el primer templo y cementerio del distrito: Templete de Limoncarro y el Guayabo.



400 A.C.  
SALINAR

Pueblo agrícola también originario en el valle de Chicama, se estableció en esta zona luego de los Cupisniques y habitó cerca del Templete de Limoncarro.

Pueblo agrícola procedente del valle de Virú, se establece en la parte baja del valle hasta Pacatnamu.



200 D.C.  
MOCHICA

Pueblo guerrero proveniente del valle Moche. Dominaron todo el norte del antiguo Perú en estados independientes. En el distrito de Guadalupe edificaron los sitios de El Molino de Limoncarro / Pañi / Pocure / Pacatnamu / Cerro Azul o Portachuelo / Singán / Timpón / Anlape.

2.000 A.C.  
CUPISNIQUE



200 A.C.  
GALLINAZO



Los antiguos pueblos moches sufren inundaciones, algunos desaparecen y otros, como los del valle de Pacasmayo, emprenden un patrón cultural localista teniendo como dios principal a la Luna.



850 D.C.  
HUARI

Procedente del valle de Lambayeque, destacaron en la arquitectura y la navegación. A ellos se les atribuye el inicio de la construcción de Farfán.



1.200 D.C.  
CHIMÚ

El imperio de origen cusqueño impuso la adoración al sol, como dios principal, se incendió Pacatnamu en represalia por haberse sublevado contra el inca, y Farfán fue expandida y convertida en la nueva capital inca del valle de Pacasmayo.

1534 D.C.  
INVASIÓN  
ESPAÑOLA.

550 .D.C.  
MOCHICA NORTE  
O PACASMAYO



Pueblo procedente de la región ayacuchana. Rehabitaron los antiguos asentamientos mochicas.

1.000 D.C.  
LAMBAYEQUE



Guerreros procedentes del valle Chimo, se trata del imperio mas importante de la costa peruana. Durante su ocupación en el territorio precolombino de Guadalupe se expandió la construcción de Farfán y se fortificó Pacatnamu.

1470 D.C.  
INCA

